



PASCUAL CUCALA

Nacido en Alcalá de Chivert en 1822(1), era hijo de un labrador acomodado, que también se dedicaba al negocio del ganado, y dedicó toda su vida a trabajar en el campo, hasta que en 1872 le fue embargada una finca, formando a partir de ese momento una partida de catorce hombres, denominada “de la manta”(2), con la que se lanzó al monte. Con el advenimiento de la República la engrosó considerablemente y comenzó sus correrías por el Maestrazgo, territorio que conocía perfectamente.

Destacó por su sagacidad para evitar encuentros directos con las fuerzas del Ejército y por la actividad guerrillera que llevó a cabo, destruyendo líneas de ferrocarril y telegráficas, interceptando correos y cobrando contribuciones en todos los pueblos de las numerosas provincias por las que extendió sus acciones.

Se repartió el dominio del Maestrazgo con Joaquín Santés, especialmente cuando al comienzo de la guerra carlista faltaron tropas que se le enfrentaran en Levante, aunque también actuó en Cataluña cuando así le convino. Alcanzó el grado de brigadier dentro del ejército carlista.

De estatura mediana, regordete, cara redonda, violada de pura cetrina, y mirada de lince(3), destacó por su crueldad, hasta el extremo de que tanto don Carlos, como Antonio Dorregaray y Dominguera, tuvieron que llamarle al orden, aunque sin ningún resultado(4). Kostka le acusa directamente de asesinato, por haber ordenado el fusilamiento de un vecino de Alcalá, denominado Segarra (a) el Pintoret, el 13 de diciembre de 1872(5).

Ocupó Segorbe, Murviedro, Burriana, Villarreal, Onda, Almazora, Borriol y llegó a las mismas puertas de Castellón(6). Se apoderó temporalmente de Tortosa, Játiva y Alcoy, y se distinguió en la acción de Oristá, donde evitó que cayeran prisioneros don Alfonso y doña Blanca, su mujer. En el verano de 1873 pasó de nuevo al Maestrazgo(7), atravesando el puente del tren en Tortosa bajo una lluvia de balas, saqueó la provincia de Alicante y, con Santés tuvo en jaque, cerca de Játiva y con sólo 6.000 hombres, al brigadier Arrando, haciéndole muchos prisioneros.

Con Francisco Vallés llegó a las puertas de Valencia y con Palacios casi consigue apoderarse de Liria. Asistió a la toma de Cuenca(8). Acosado por las fuerzas del brigadier Calleja en 1873, en Minglanilla, resultó herido de gravedad, pero una vez curado se hizo cargo de su partida de nuevo. En Minglanilla mereció el aplauso de su superior, Palacios, mientras que Santés fue cesado.

Puede citarse como una de sus clásicas correrías la llevada a cabo el 20 de diciembre de 1874, cuando sale de Chelva, pasa por Játiva, Onteniente, Alcoy y Almansa, hostigando a todas estas poblaciones, y el 29 ha regresado ya a Chelva.

Alcanzado por la caballería liberal en los campos de Yecla, forma el cuadro con su gente y logra retirarse en el mayor orden, sin que las cargas le desbaraten la formación. Atacó Vinaroz, con Valdés, peleó en Monlleó, en junio de 1875, a las órdenes de Dorregaray(9), y sólo cuando han sido vencidas las tropas carlistas del Centro y abundan en su partida las deserciones, decide que ha llegado el momento de no resistirse y se interna en Francia, donde reside hasta su muerte el 31 de enero de 1892 en Port-Vendres(10).

CRONOLOGIA DE LA TERCERA GUERRA CARLISTA(11)

No es nuestra intención escribir una historia de la Tercera Guerra Carlista, pero con la finalidad de situar al lector de estas líneas reseñamos, en un breve repaso, los acontecimientos más destacados de la misma:

AÑO 1872

- 14 de abril.- Carlos VII escribe desde Ginebra a Eustaquio Díaz de Rada, jefe militar de las fuerzas carlistas: “Ordeno y mando que el 21 del corriente se haga el alzamiento en toda España al grito de ¡Abajo el extranjero! ¡Viva España!”, como continuación al manifiesto emitido a principios de mes en el que reclamaba sus derechos a la corona.
- 21 de abril.- Díaz de Rada penetra en España por Vera de Bidasoa.
- 2 de mayo.- Entra en España por Vera de Bidasoa, el pretendiente don Carlos.
- 4 de mayo.- Las fuerzas del Norte, que se habían comprometido con el alzamiento, no responden y las fuerzas carlistas son derrotadas en Oroquieta por el general Moriones, debiendo huir a Francia don Carlos, por caminos de contrabandistas, para salvarse.
- Mayo.- Don Alfonso, hermano del pretendiente, es nombrado jefe de las fuerzas carlistas en Cataluña, donde se alzan las partidas de Savalls, Castells y Tristany. En el Bajo Aragón lo hará Manuel Marco Catalán, (a) Marco de Bello, en el Maestrazgo Cucala y en la Ribera de Navarra Pérula. El Maestrazgo conoce la aparición, entre otras, de partidas dirigidas por Ignasi Polo (a) el confiter de Cinc Torres, Ramón Fabra, Borrás (a) el Desorellat, Tomás Segarra y Ramón Piñol (a) Panera. Más adelante, aparecen las de “El Serrador”, “L´Arbolero”, la del Barón de Benicasim, Corredor, Valls, “Ximo el de Tales”, “el Sec de les Parres”, “el barber d´Useres”, ...
- Junio.- Castells entra en Solsona y, junto con Galcerán, en Manresa.
- Julio.- El cura Santa Cruz levanta una partida en Hernialdo.
- Noviembre.- Nuevas partidas, en Navarra de Nicolás Olo, en Guipúzcoa con Antonio Lizárraga, y, en Vizcaya con el marqués de Valdespina.

AÑO 1873

- 11 de febrero.- Abdica Amadeo de Saboya y se proclama la Primera República. Joaquín Ferrer, comandante general del Centro, muere en combate contra los republicanos en Castell de Cabres. Los carlistas denominaron el Centro a una zona que comprendía Castilla la Nueva, Aragón, Valencia, el Maestrazgo y la Mancha.
- Febrero.- Dorregaray es nombrado general jefe de las fuerzas carlistas en Navarra y Vascongadas.

- 5 de mayo.- Dorregaray derrota a las fuerzas de la República en Eraúl, haciendo prisionero al general Navarro.
- 12 de junio.- Don Alfonso y Miret vencen en Oristá al general Alvarez.
- 9 de julio.- Victoria carlista en Alpens.
- 16 de julio.- Entra en España por Dancharinea don Carlos.
- Agosto.- Don Alfonso nombra al brigadier Vallés jefe del Maestrazgo, quien crea la división del Maestrat, compuesta por cinco batallones, cuyos mandos se asignan a Cucala, Segarra, Polo, Panera y el propio Vallés, que se reserva el mando directo de uno de ellos.
- 9 de agosto.- El brigadier Vallés comienza la lucha en el Maestrazgo.
- 24 de agosto.- Estella cae en poder de los carlistas. Ese mismo día, Santés entra en campaña en el Centro y conquista Játiva y Orihuela.
- 13 de octubre - Marco de Bello ocupa Cantavieja, estableciendo allí la que será Academia Militar del Centro.
- Noviembre.- Marco de Bello ocupa Daroca.
- 7 de noviembre.- Victoria carlista en Montejurra de Dorregaray, Ollo, Valdespina y Velasco contra Moriones.
- 11 de diciembre.- Los carlistas se ven obligados a levantar el sitio de Tolosa, tras el desastre de Velabieta.

AÑO 1874

- 16 de enero.- Santés ocupa Albacete.
- 21 de enero.- Tras la caída de Portugalete en manos carlistas, éstos comienzan el sitio de Bilbao.
- 28 de febrero.- Los carlistas ocupan Tolosa, donde entra don Carlos el 5 de marzo.
- 14 de marzo.- Victoria carlista en Castellfolit de la Roca (Gerona).
- 29 de marzo.- Mueren los generales carlistas Ollo y Radica.
- 28 de abril.- Muere el general carlista Cástor de Andéchaga.
- Don Alfonso es nombrado jefe del ejército del Centro y relega a Santés a la comandancia del Maestrat.
- 2 de mayo.- Levantamiento por los carlistas del sitio de Bilbao, por la presión de los generales Concha y Serrano.
- 27 de junio.- Muere el general Gutierrez de la Concha en la batalla de Abárzuza (para los carlistas) o Montemuro (para los liberales).
- 15 de julio.- Toma de Cuenca por los carlistas, perdiendo la vida el jefe carlista Julio Segarra.
- Agosto.- Al pasar por Vinaroz, a finales del mes, don Alfonso crea la Real Diputación del reino de Valencia, germen de un sistema administrativo carlista, fijándole la residencia en Villahermosa del Río, donde comenzó la publicación de un Boletín Oficial(12), y, más tarde, se establece en Vistabella del Maestrat, donde se imprimió El Volante de la Guerra. Organismo Oficial del Ejército Real de Valencia.
- 16 de agosto.- Tristany conquista para los carlistas Seo de Urgel.
- 8 de septiembre.- Se constituye en San Mateo la Real Diputación del Maestrat, que permanece hasta que en diciembre es asesinado su presidente, el barón de Zafra, en las calles de La Senia.

- Octubre.- Constitución en San Juan de las Abadesas de la Diputación General de Cataluña, símbolo de la restauración de la autonomía administrativa.
- 11 de noviembre.- El nuevo jefe liberal De la Serna obliga a los carlistas a levantar el sitio de Irún.
- 6 de diciembre.- Lizarraga sustituye a Velasco al frente del ejército del Centro, quien poco antes había relevado a don Alfonso.
- 29 de diciembre.- Proclamación en Sagunto de Alfonso XII por Martínez Campos.

AÑO 1875

- 22 de enero.- Dorregaray releva a Lizarraga y toma el mando del ejército del Centro y sustituye a Santés por Monet. Este fue fusilado poco después.
- 3 de febrero.- Victoria carlista en Lácar.
- Junio.- El general liberal Jovellar invade el Maestrazgo con 40.000 soldados.
- 6 de junio.- Cae Cantavieja, obligando a Dorregaray a intentar llegar a Navarra y, como no lo consigue, se incorpora a las tropas de Cataluña, a pesar de la oposición del general Valeriano Weyler.
- 26 de agosto.- Seo de Urgel cae en manos de los liberales, después de una ocupación carlista desde el año anterior. Savalls es sustituido por Castells al frente de las fuerzas carlistas catalanas.
- Septiembre.- Don Carlos procesa a Dorregaray, Olivar, Savalls, Morera, Mendiri y al barón de Sangarren, entre otros, por las derrotas sufridas.
- 19 de noviembre.- Castells pasa a Francia, finalizando la guerra en Cataluña.
- Diciembre.- Fracasa Pérula como jefe de los carlistas y Mendiri y Dorregaray son desterrados, acusados de alta traición. Es nombrado general jefe don Alfonso, hermano del Pretendiente.

AÑO 1876

- 28 de febrero.- Cae Estella, capital carlista, el día 19 en manos del general Primo de Rivera, huyendo a Francia don Carlos y dando por finalizada la guerra.

EL DIARIO DE PASCUAL CUCALA

El diario aquí recogido se ha conservado en manos de su familia, residente todavía en Alcalá de Chivert, y es necesario dejar constancia de nuestro agradecimiento por las facilidades que nos ha dado para su recuperación.

Formado por dos conjuntos de documentos, cada uno de ellos está escrito con un tipo de letra diferente. El primer conjunto, formado por dos documentos, está escrito por el propio Pascual Cucala, que según nuestras noticias aprendió a escribir cuando se lanzó al monte al frente de su partida, en 1872, es decir, a los 56 años de edad.

El primer documento, firmado y rubricado por el propio Cucala, recoge dos acciones protagonizadas por su autor, cuando su partida sólo la constituían doce hombres, el 5 de octubre de 1872 en La Portellada (Teruel) y el 4 de febrero de 1873 en las inmediaciones de Alcalá de Chivert.

El segundo documento, también firmado por Cucala, incluye tres momentos cercanos al final de la guerra, ocurridos dentro del año 1875, como son el enfrentamiento entre Montenegro y Dorregaray en Alcora el 2 de mayo, favorable a éste último, la acción de Villahermosa, el 2 de junio, en la que Jovellar acorraló a Dorregaray, obligándole a replegarse hacia el Ebro, perdiendo la vida el brigadier Angel Casimiro Villalaín y, por último, la fuga de Cucala a Francia el 3 de julio y su posterior nombramiento, que recibió de manos de don Carlos, como Comandante General de Aragón y Maestrazgo, cuando ya la guerra había finalizado.

El segundo conjunto, formado por dos documentos, se debe a la pluma de alguien que fue escribiendo al dictado de Cucala, lo que se nota en diversos momentos, pues, aunque en general habla en primera persona, en algunos fragmentos cita su nombre y apellido. El primer documento abarca desde noviembre de 1872 hasta marzo de 1875 y es el más completo y detallado en la descripción de sus acciones; el segundo relata el levantamiento en Aragón y la toma de Cuenca, aunque pronto sigue con sus propias correrías, mencionando algunos pasajes sueltos, y comprende desde febrero de 1872 hasta febrero de 1874.

Como vemos, no existe un orden cronológico en el desarrollo del relato, lo que ha impedido a algunos lectores que ha tenido el diario, lograr una paginación única para todo el texto, aunque lo han intentado, introduciendo diversas numeraciones, como puede verse más adelante en la tabla comparativa que hemos elaborado. Por el estilo de las caligrafías utilizadas se comprueba que los intentos se han producido en diferentes épocas. En negrita, hemos introducido la numeración que creemos acertada.

Como muestra del estilo de redacción empleado en el diario, hemos incorporado una transcripción de un fragmento del mismo, lo que explica las correcciones que hemos introducido para una mejor lectura de su contenido.

TRANSCRIPCION LITERAL DE UN FRAGMENTO DEL DIARIO DE PASCUAL CUCALA

Día 22 de noviembre fuego en Buriol con la coluna de Montenegro., tome yo las posiciones con la Sierra de Buriol contra la coluna de que llevaba tres mil cinco cientos hombres., y yo dos mil hombres y rompimos el fuego a las dos de la tarde y concluyendo a las cinco y retiramos a causa de aserme ami mal la Erida del Braso por que a hun no estava curado., y las Bajas de el enemigo fueron 25 y entre ellos un Teniente coronel muerto., y nosotros dos muertos y tres Eridos., y retiramos al pueblo de Useras.,

PAGINACION DEL DIARIO DE DON PASCUAL CUCALA

<u>TIPOS DE NUMERACION</u>	<u>FECHAS CITADAS EN LAS PAGINAS</u>
- - - 1	5-X-1872
- - - 7	4-II-1873
- - 1 53	2-V 2-VI 3-VII
- - 2 54	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
- - 3 55	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
- - 1 2	(Finales de 1872)

- - - 1	5-X-1872
- - 2 3	XII 3-XI-1872 9 y 20-XI 16 y 20-XII
- - - 4	XII-1872 II-1873
- 6 - 5	9-I-1873
- 6/7 - 6	11-I-1873 17-I-1873
- 7/8 - 8	23-III-1873 25- - 1873
5 - 3 9	29-III 3-IV 4-IV- 1873
6 10 - 10	
7 11 - 11	21, 23 y 29-IV 3, 4 y 9-V-1873
8 12 - 12	20-V-1873 22-V- 1873
9 13 5 13	25-V-1873
10 14 6 14	4-VI-1873 7-VI
11 15 - 15	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
12 16 - 16	11 y 13-VII 13-VIII 13 y 15-VIII
31 17 2- 17	3-VIII-1873 5-VIII- 1873
32 18 25 18	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
33 19 - 19	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
34 20 - 20	19-VIII-1873
35 21 - 21	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
36 22 - 22	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
37 - - 23	23-VIII-1873
38 24 - 24	25-VIII-1873 IX
39 25 - 25	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
40 26 - 26	12-IX-1873
41 27 - 27	16-IX-1873
42 28 - 28	22-IX-1873 23
43 29 - 29	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
44 30 - 30	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
45 31 - 31	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
46 32 - 32	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
47 3- - 33	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR

6

- - - 1	5-X-1872
48 34 - 34	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
49.A 35 - 35	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
14 - - 36	24-XI
15 - - 37	25-...-1873
16 - 2 38	7-XII
17 - 4 39	22-XII
18 - 10 40	6-I-1874 7 13-I
19 - 11 41	21-II-1874 9-III- 1874
20 - 12 42	4-V-1874
21 - 13/4 43	21-VII-1874
22 - - 44	14-VII-1874
23 - 15 45	3-VIII-1874
24 - 16/8 46	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
25 - 19 47	10-X-1874
26 - 20 48	20-X-1874
27 - 21/1 49	22-XI 20-XII-1874
28 - - 50	20-I-1875
29 - 22 51	6-I-1875 30-I-1875 4-III-1875
30 - - 52	7-III 10-III-1875 17- III-1875
49.B 35 - A	II
50 36 - B	III
51 37 - C	II-1872 VIII IX
52 38 - D	IV-1872 IX-1873 7- X 8
53 39 - E	22 26 27
54 40 - F	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
55 41 - G	1874
56 42 - H	1872 1874
57 43 - I	13-VII
58 44 - J	13 14
59 - - K	15
60 46 - L	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
61 - - M	16
62 48 - N	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
63 48 - Ñ	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR
64 49 - O	4-X-1873 6, 7, 9, 11, 13, 14 y 15
65 50 - P	EL TEXTO SIGUE DE LA ANTERIOR

--- **1**
66 51 - **Q**
67 -- **R**
68 -- **S**

5-X-1872
17 20-II-1874
20-II-1874
21- -1874

Aula Militar "Bermúdez de Castro"

DOCUMENTO Nº 1

Día 5 de octubre de 1872

Estando en el Pueblo de Herbés, me dijeron que en el pueblo de La Portellada había un recaudador de contribución y no tenían recursos para pagarle. Me presenté en La Portellada, pueblo de Aragón, le tomé el dinero al recaudador, y les dije a los voluntarios que tuvieran arrestado al recaudador, porque en Vallderrobles estaban los guardias civiles. Pongo los centinelas y a las nueve de la noche vienen cincuenta guardias civiles. Nosotros teníamos veintiocho carlistas y estábamos repartidos en dos casas. Ya tenía un carro cargado en la calle y, al punto de marcharnos, nos vienen los cincuenta y cinco civiles del pueblo de Vallderrobles y nos matan un paisano que estaba en un camino en compañía de un carlista. El carlista se escapó y no nos habíamos ido cuando nos sorprenden dentro de las casas. Nos decían que, si no nos entregábamos, que harían fuego en las casas y los carlistas les contestamos que primero morir que entregar las armas. Tomamos las armas y les mandé que bajasen de la casa. Les digo que yo saldré delante. En la entrada de la casa estaba el carrero y un regidor. El mulo ya estaba muerto contra la puerta. Tomé el trabuco en una mano y con la otra abrí la puerta, y al abrirla me hacen una descarga y queda herido el regidor. Les tiro un trabucazo y les disperso y detrás de mí sale l'Arbolero y cuatro carlistas más. En la boca de la calle nos esperaban los guardias civiles, les dispersamos y matamos dos guardias civiles; después de esto salen todos los carlistas de las casas. Recogemos cuatro capas y ocho sombreros y tomamos la marcha a los puertos de Beceite.

Día cuatro de febrero de 1873. Les di la cita a mis voluntarios para que, cuando quedasen dispersados, la reunión sería en Las Atalayas, término de Alcalá. Me marché a reunirnos en una casa de campo. Yo llevaba doce carlistas y nos encontramos con tres columnas, que nos emprenden a tiros; y les digo a los carlistas que tomen un barranco. Yo llamaba las columnas con mi caballo y se escaparon. Me encontré cinco caballos en quinientos pasos; me persiguieron dos horas; encontré un trabajador y le dije que cuando llegasen los guardias civiles que les dijera que yo había tomado otra dirección. Llegan y le preguntan si Cucala había pasado y les contesta que había pasado; bajan de los caballos, le dan una paliza, pero yo me escapo.

Pascual Cucala

DOCUMENTO Nº 2

Día 2 de mayo. Fuego en Alcora. El fuego dura tres horas, nosotros tenemos cinco muertos y cien heridos, el enemigo tuvo veintidós muertos y ciento treinta heridos y Dorregaray da el parte a D. Carlos de setecientas bajas.

Día 2 de junio. Fuego en Villafranca, tenemos cuatro muertos y doce heridos y el brigadier Villalaín muerto. Dorregaray abandonó la fuerza con sus ayudantes hacia Mosqueruela y el brigadier Oliver se retiró de su brigada, abandonando el combate y me quedé yo con toda la fuerza, sosteniendo el fuego; por la noche me marché a Mosqueruela y allí encuentro a Dorregaray, que me da las gracias por haber presentado toda la fuerza. El mismo **día dos** también atacó Gamundi en Chert y Boct en el mismo día también atacó en el pueblo de Las Parras y perdemos las tres batallas; tomamos la marcha al pueblo de Hurtante y el general Montenegro ya tiraba cañonazos en Cantavieja. Tomamos la marcha al pueblo de Villarluengo y encontramos a Pascual Gamundi. Formaron un acta para abandonar el centro, y la firmé, con Dorregaray, Oliver, el general Palacios, Boct, Gamundi y (). Tomamos la marcha al pueblo de Manises y al salir del pueblo le digo al general Gamundi que, si pasamos el Ebro, que ya habíamos perdido la guerra y tenemos una disputa. Empecé la misma disputa con Boct y Palacios y no pude lograr nada.

Día tres (de) julio. Pasamos el Ebro y al estar en el pueblo de Oliana, yo, al ver que habíamos abandonado el Centro, me marché de las filas. Me voy a Seo de Urgel, estoy una hora y me dicen que ha recibido Lizarraga, dentro del castillo, un parte de Dorregaray para que si sabía mi paradero que me cogiera preso. Y estando hablando con la guardia, porque me quería llevar el caballo, llegaba el general Martínez Campos y en la Seo ya tiraba cañonazos. Yo en la Seo no me di a conocer más que al Sr. Obispo. Lizarraga no supo de mi llegada. Entré en Andorra y me marché a Francia. Me presento al Comité Carlista y me retiro a un convento de frailes. Mi ayudante, entre tanto, da aviso a los Comités para prepararme el camino, porque los franceses ya me perseguían. Entré en Tolosa de Vizcaya y me dicen que D. Carlos estaba en Estella. Me marché a Estella y me presento a D. Carlos y le doy la noticia de que Dorregaray había pasado el Ebro, y le digo que ya habíamos perdido la guerra. Nada sabía de la Condonación (*sic*) del Centro. Le digo que con el batallón del cura Delfín, que ya estaba en Navarra, yo pasaría otra vez al Centro y se alzaría el país, y los carlistas de Cataluña, pasarían otra vez a las fuerzas del Centro. Me dijo que hablase con D. Rafael Tristany y le hablé. Me alojan. Al punto que me ponía a cenar, viene el cura Delfín, que ya sabía mi llegada, y, al mismo tiempo, se presenta el gobernador de Estella y me dice que abajo tenía un coche para llevarme preso por orden de D. Carlos. Yo le contesto si me daba tiempo para cenar y me da el tiempo. Le digo si podía hablar con D. Carlos, y me dijo que lo sentía mucho, pero no tenía orden para eso. El cura Delfín estaba que trinaba de ver lo que me estaba pasando. Después que yo le hablé a D. Carlos, se le presenta el brigadier Oliver, con un ayudante de Dorregaray, y le dicen a D. Carlos que soy un traidor para la causa.

() dice que tenía orden de D. Carlos para que me ponga preso, pero lo sentía mucho. Me dijo que lo sería () malo llevarme. Yo le contesto que me formara causa inmediatamente. Le da parte a D. Carlos de que pedía que se me formase la causa y D. Carlos contestó que me formase la causa. Y me dice el ministro Sr. Llavanera que me quería poner más que () lado con el pueblo que más me estimase. Yo le pido a (). Estoy un mes en una casa con un centinela, pero me dejaba salir de día y de noche y salgo en libertad. A los tres días viene Dorregaray y le hablé de D. Carlos y me ponen preso otra vez al calabozo. Buena gente de Tolosa, al ver esto, llaman al gobernador. A los cinco días que estaba yo en el calabozo, la gente del pueblo le dicen al gobernador me () al hospital de las monjas, el gobernador no quiere y le dice el médico que dejaría una relación cómo estaba malo de las heridas y me pasan al convento de las monjas que hacía de hospital. Y los buenos paisanos de Tolosa me llevan en coche al hospital, para que, si la causa salía mal parada, traerme a Francia. Y les contesto que quería morir primero que marcharme, porque D. Carlos me haría justicia. Toman declaración a () y Dorregaray y dicen que se desdecían de todo lo que habían declarado, y me ponen en libertad. Me llama D. Carlos en Durango y me da el nombramiento de Comandante General de Aragón y Maestrazgo y han ()cia. Me marchó a Francia y estaba preparando el camino y en este tiempo entra D. Carlos en Francia.

Pascual Cucala

DOCUMENTO Nº 3

() de la Pobleta y al poco rato por la parte derecha () prisioneros y la demás fuerza se retiró al ne() mandé un parte al Jefe de la fuerza que si no () le daba fuego al pueblo y que les daba cuartel. Me dio las armas y las despaché a Morella. El Jefe murió de una herida. De este hecho el país se entusiasmó con el parte carlista y los periódicos hablaron mucho. Entonces el Obispo de la Seo de Urgel se presentó a D. Carlos y le dijo que mandase otra vez el levantamiento en las provincias vascongadas.

Desde allí tomé la marcha en dirección al pueblo de () y a la una de la noche salí en dirección al pueblo de Colachar y emprendí el fuego con una columna de carabineros sobre media hora de la noche; entran en la Puebla de Benifasar, amagamos las armas; y antes de media noche tomamos la marcha a los puertos de Rosell y nos vamos a una casa de campo. Al apuntar el día teníamos en otra masía enfrente a los guardias civiles y en los puertos había seis columnas de doscientos hombres. Tomamos la marcha en dirección al pueblo de Chert y aquella noche nos marchamos a San Cristóbal, que es una ermita que está en el término de San Mateo. Estuve todo el día y por la noche me marché a una paridera a un cuarto de hora del pueblo de Ser. Cuando un confidente que mandé al pueblo a ver si podía desarmar la población me dijo que no podía a causa de la mucha vigilancia de republicanos, tomamos la marcha al término de Alcalá de Chivert y por la noche al pueblo de Santa Magdalena y trajimos mu()as. Por la mañana estábamos encim() y del pueblo de Torreblanca. Tomé también el pueblo de la Alcora y a los pocos días ya llev()enta hombres y entré en Alcalá de Chivert.

Día () de Diciembre. Sorprendí la guardia en la casa de la villa, y a punto de pegar fuego, me avisó el centinela que yo tenía en la estación, que venía tropa, toqué llamada y nos retiramos. Los carabineros mataron a un paisano y a mi hermano, que también era paisano. Por la mañana yo estaba de centinela en la cuesta ¿denborro? mirando en tierra de mi hermano y la fuerza la tenía Alm() de ¿ensevit?

Día Tres de Noviembre 72. Entré al pueblo de Cervera, a ver si podía desarmar a los liberales, a las dos de la mañana y se levantó todo el pueblo, hasta las mujeres. Me cogieron un prisionero francés y otro herido y me salí en dirección a Salsadellas y de allí a Alcora.

Día Nueve de Noviembre. Empecé el fuego en las Cuevas de Vinromá y tuve un herido y el enemigo también tuvo tres heridos y un oficial muerto.

Día 20 de Noviembre. Me llevé los fardos de la Aduana del Gobierno y toda la gente estaba cerrando las puertas en Viver. De allí salí a las 11 de la noche al pueblo de Alcanar ¿a 1873?.

Día dieciséis de Diciembre. Llevaba trescientos carlistas y me dirigí al pueblo del Vilar del Canet donde emprendí el fuego **el día 20 del mismo.** Tuve un

herido y el enemigo también tuvo tres bajas; y en vista de me venían tres columnas más me retiré; y también () a Don Ignacio Polo, el único jefe que había en todo Aragón.

En el **día de diciembre del año 1872**, después de haber cogido la guardia, fueron obligados los carlistas al mando de D. Ignacio Polo a dar a una de las tres casas que ocupaba la guardia civil, haciéndoles rendir a la fuerza. Cogimos veintidós guardias civiles, incluido el teniente, que estaban ocupando el pueblo de Cantavieja.

Otro en el término de Cinctorres, en el mes de **febrero de 1873**, por la parte de San Pedro y San Marcos, donde se mantuvo el fuego desde la una de la tarde hasta ponerse el sol, teniendo que retirarse los carlistas porque había una columna por la parte de Cinctores y otra por la parte de Castellfort.

Otra por el término de Zorita, por la parte de la Virgen de la Palma, haciendo retirar a la Guardia Civil a las Parras de Castellote, obligándola a que se encerrase en las casas, hasta que les llegaron refuerzos, teniendo que retirarse los carlistas.

Otro fuego en el mismo sitio de Palma con tropas de Infantería, haciendo salir a los carlistas a la carrera del pueblo de Zorita, refugiándose éstos en la montaña de la Palma, donde se hicieron fuertes los carlistas, obligando a la tropa a que se retirase al pueblo de Zorita.

Otro fuego en Roca Tallada, donde dispersó ya a los carlistas y obligando al Jefe Polo a abandonar un caballo a causa de ser todo () escabroso.

Otro fuego por parte de la Pobleta hasta Castell de Cabras, retirándose los carlistas hasta la parte de Vallbona. Todo esto sucedió al mando de D. Ignacio Polo.

1873

Don Pascual Cucala en el **día 9 de enero de 1873** tuvo un fuego en Peñarroya, en compañía del Comandante General D. Joaquin Ferrer. A las nueve de la noche se nos presentó una columna de novecientos guardias civiles y carabineros; nosotros llevábamos 500 carlistas mal armados; y viene el oficial que andaba de patrulla y me dijo que la guardia de la parte de Beceite estaba haciendo fuego; salí a la calle, me asomé al camino de Herbes y me dispararon cuatro tiros a tres pasos. En el momento yo llamé seis carlistas que había en una casa y los perseguimos hasta fuera de la población y dejé a los seis carlistas. Me vuelvo y recojo hasta veintiocho carlistas. Por la parte de la montaña salió el Comandante General con toda la fuerza y el enemigo le rechazó y vuelve otra vez dentro del pueblo; entonces salgo yo con veintiocho carlistas por la parte del llano y me hacen una descarga sa(.....)cientos carabineros y civiles y los perseguimos, los dispersamos y los cogí tres prisioneros; entonces salieron todos los carlistas de dentro de la población y el fuego duró hasta las once de la noche. Nosotros tuvimos un muerto y dos heridos y un caballo muerto, y ocho prisioneros dentro del pueblo; y fue porque

los paisanos no les dejaron salir de sus casas y el enemigo tuvo nueve muertos y dieciocho heridos y tres prisioneros.

Tomamos la marcha al pueblo de Vallbona y de allí el Comandante General tomó la dirección al pueblo de Rosell, y yo a las diez de la noche al barranco de Vallbona.

Día 11 enero 73

Día once. Rompimos el fuego en el término de las Cuevas de Vinromá y tuve un herido y el enemigo un oficial muerto; en vista de que venían dos columnas más, me retiré al pueblo de la Sarratella. A las once de la noche me marché por la mucha persecución del enemigo. Me desertó una compañía, retirándose en sus casas ocultos, y emprendí la marcha en dirección al pueblo de Zucaina. Al otro día por la noche entramos al pueblo de Villahermosa y asistimos a la procesión de San Antonio y a las dos de la mañana, sabiendo que venían tres columnas en mi persecución, tomé la marcha hasta Puertomingalvo.

Día 17 de enero 73. Estando en el Puertomingalvo, nos llega una columna y emprendimos el fuego a la una de la tarde y se concluyó a las tres de la tarde. El enemigo tuvo un herido y un caballo muerto y por falta de municiones me retiré, y emprendí la marcha al pueblo de Mosqueruela; dentro del pueblo había una columna de tropa de línea y esto era a las ocho de la noche, y me se dispersan los doscientos hombres que llevaba, y en el mucho resplandor de la nieve que había; a las once de la noche no pude recoger más que doce voluntarios. Mañana a las nueve del día nos reducimos cien hombres y los otros cien, por la mucha persecución del enemigo que nos perseguía, se ocultaron en sus casas y de trescientos veinte hombres que llevaba, en tres días me dispersaron doscientos veinte, y estábamos perseguidos por sus columnas.

1873

Día 23 marzo 73. Me dirigí al pueblo de Benicarló y me viene la columna de Vinaroz. Emprendimos el fuego a las nueve del día; y el fuego duró una hora. El enemigo tuvo una baja y se retiró al pueblo de Benicarló; de allí nos retiramos a la masía de Aysodi, término de Cervera. A la una del día emprendimos el fuego con otra columna de Guardias Civiles, y el fuego duró hasta la noche. El Jefe era Villacampa.

Día 25.73. Emprendí el fuego con una columna de tropa de línea en Alcalá de Chivert y le hice ()tres prisioneros y era la guarnición de allí.

Día veintinueve de marzo. Salí de Vistabella en dirección a Culla y, en el momento que concluíamos de comer, llegó una columna de Infantería y carabineros de trescientos hombres. Principiamos el fuego a las dos de la tarde y se concluyó al anochecer. Tan cerca nos tirábamos, que de los unos a los otros no había más que unos 20 pasos, y se concluyeron a ambas partes las municiones. Y entonces los carlistas se subieron encima de las paredes a diez o doce pasos de la tropa para que rindiesen las armas y muchos soldados ya

rendían las armas. Algunos de ellos no querían y el oficial tampoco quería. Y no teniendo nosotros entre todos más que unas veinte bayonetas, me obligó a retirarme. El enemigo tuvo seis bajas y ocho heridos y a un Jefe lo llevaron en una parihuela a enterrarlo a Morella y yo tuve siete muertos y siete heridos.

Día tres de abril. Empecé la marcha al pueblo de Alcanar (Maestrazgo) y allí hice noche.

Día cuatro de abril. Tomé la dirección al pueblo de la Galera del Pla y empecé el fuego a un cuarto de hora de la población contra una columna mandada por el Jefe Villacampa. Nos empujó la Caballería y a la primera carga me cogió tres prisioneros que yo llevaba de una columna republicana y tres mulos de la Brigada. Me mataron tres carlistas y un herido. Yo llevaba cien carlistas y formo el cuadro y entonces vuelve otra vez la Caballería a hacer otra carga y mis individuos con una descarga mataron dos jinetes y los caballos se metieron dentro del cuadro y entonces los cogimos. Estamos tres horas en medio del llano haciendo fuego con el cuadro formado y tirando contra la Caballería. Al llegar al pie de la montaña de Tortosa me salió otra columna de la parte de la Senia de Rosell, y entonces me alcanzó la Infantería del Brigadier Villacampa, y empujamos el fuego con la Infantería de las dos columnas hasta la noche. Tenía el General Velarde, que me perseguía, cuatro mil hombres y los llevaba dieciocho columnas y duró un mes esta gran persecución. Y dando fin el fuego a causa de haberse oscurecido la noche.

Tomé la marcha a una hora de Tortosa y me retiré a un molino de harina. Allí nada teníamos para comer; y mandé a una mujer que le llaman la Pubilla del pueblo de Regel, que es arrabal de Tortosa, con su criado al pueblo de Tortosa. Nos trajo la comida para noventa hombres y estamos sin comer del viernes hasta el domingo a las tres de la tarde. El **día 6** pasamos el Ebro por Cherta y los caballos los pasamos por el puente de Tortosa y en el pueblo de Tivelle descansamos tres días. Día **veintiuno de abril**, provincia de Tarragona. Tuvimos fuego en el pueblo de Fullela y principiemos el fuego a la una de la tarde hasta las siete de la tarde. Mi fuerza tuvo dos heridos y el enemigo un muerto y dos heridos, y tenemos que retirarnos al pueblo de Almodí.

Día **veintitrés de abril.** Tuvimos fuego en el pueblo de Margalet. Principiamos el fuego a las diez de la noche y el fuego duró una hora. Al enemigo le hacemos una completa dispersión y le hicimos un herido, y yo me retiro otra vez al pueblo y paso toda la noche en el pueblo.

Puebla de Siervol

Día **veintinueve de abril.** Empezamos el fuego a las diez de la mañana y retiramos el fuego a dos de la tarde; mi fuerza tuvo un herido y el enemigo tuvo dos muertos, y nos retiramos al pueblo de la Juncora.

Día **tres de mayo.** Desarmamos a los republicanos en el pueblo de Albarca y tomamos veinticinco fusiles.

Día **cuatro de mayo**. Emprendimos el fuego al pueblo de la Morera contra los republicanos y los sacamos de dentro de la iglesia y les tomamos quince fusiles y a ellos les di la libertad para sus casas.

Día **nueve de mayo 73**. Emprendimos el fuego en el pueblo de Villaplana contra los republicanos. Principiamos el fuego a la una de la tarde y les cogimos cuatro prisioneros, y no pudimos dar el salto al fuerte y matamos cuatro republicanos; al punto les llegaron doscientos republicanos de refuerzo, les emprendí y los hice retirar.

1873

Día **veinte de Mayo 73**. Emprendimos el fuego en compañía del Jefe Vallés en el pueblo de Torredembarra y desarmamos veintidós republicanos y los despedimos a sus casas.

Día **veintidós de mayo 73**. Yendo yo solo con mi fuerza me fui en dirección al pueblo de Mura, provincia de Barcelona, y me vinieron trescientos republicanos, me salí del pueblo y dejé a mi hijo Bautista enfermo dentro de la población; dos mujeres les dijeron a los republicanos que el hijo de Don Pascual Cucala estaba dentro de la población oculto; la mitad de la fuerza republicana estaba registrando las casas y yo estaba a la vista de la población. La otra mitad de la fuerza se salió al campo y nos emprendimos a hacer fuego. Yo estaba desesperado a causa de la agonía de que no hallasen a mi hijo, porque ellos no les daban cuartel a ningún carlista, nos emprendimos a la bayoneta. Entonces salieron todos los del pueblo y hacemos retirar a los trescientos hombres; al mismo tiempo había cuatro republicanos donde estaba mi hijo y al verlos principiaron a correr. Llego a la casa, salvamos a mi hijo, haciéndoles dos bajas y de heridos no puedo dar los detalles.

1873

Día **veinticinco de mayo 73**. Emprendimos el fuego, llamándome el Serenísimo Señor Infante Don Alfonso de Borbón y yo le dije que convenía atacarle a causa de que la fuerza se nos perdía de tantas marchas y tan largas, de día y de noche. Le dije que si ganábamos ya no sería tanta la persecución del enemigo; y entonces Don Alfonso tomó posiciones. A mí el enemigo me cortaba la retirada y mandé retirar. Más arriba estaba el coronel Miret. Al mismo tiempo yo recibí una herida en el brazo derecho, atravesándomelo y otra herida en la mano izquierda; a la una del día vino a curarme el médico; le dije que no convenía el curarme y se retiró el médico. Entonces el enemigo llegó a la reserva que yo tenía para resguardo. Dejé las posiciones y el enemigo se puso a quince pasos; ni mis voluntario tenían tiempo de cargar los fusiles ni el enemigo tampoco; entonces, al verme tan presionado, llamé a un capitán de caballería para que le diera orden al señor coronel Redondo de que con los treinta caballeros que tenía hiciera una carga; el señor coronel hizo la carga y dispersó toda la columna. Entonces entramos detrás de ella, y les cogimos dos cañones y las mulas de los cañones. En el momento le llegó otra columna de refuerzo al General Cabrinety. Viene otra vez el cirujano y le dije que más tarde me curaría; emprendimos el fuego contra las dos columnas en el llano de

Lluçanes; el fuego se volvió a principiar a las once del día y se concluyó a las siete de la noche. El enemigo tuvo trece muertos, setenta y dos heridos y cuatro prisioneros; y los carlistas seis muertos y trece heridos; eran las diez de la noche cuando me estaban curando las dos heridas y estaba herido desde la una de la tarde. También tuvimos un caballo muerto; la fuerza se reducía a mil cuatrocientos y el enemigo dos mil seiscientos individuos; el pueblo se llamaba Oristá .

Día cuatro de junio de 1873. En el llano de Lluçanes nos llamó el Serenísimo Señor Infante y nos dijo que emprendiéramos el fuego todos contra el General Cabrinety; quedamos todos los jefes acordes y emprendimos el fuego; el coronel Redondo al poco rato le hace una carga con catorce caballos y muere el coronel carlista y tres caballos; el fuego dura de las diez de la mañana hasta las seis de la tarde. Las bajas fueron: el enemigo nueve muertos y cuarenta heridos; los carlistas cuatro muertos y once heridos y tres caballos muertos. El enemigo reducía su fuerza a dos mil seiscientos individuos y el Serenísimo Señor Infante mil cuatrocientos .

Día siete de junio. El Serenísimo Señor Infante me dio la orden para volverme al Maestrazgo con toda mi fuerza, a ver si yo podía levantar otra vez el Centro; le dije que si no tenía inconveniente, que dejara pasar al señor Vallés, porque para mí era mucha la persecución del enemigo. Entonces me dijo el Serenísimo Señor Don Alfonso que ya había mandado dos oficios para que pasase al Maestrazgo y que yo mismo le diera la palabra, que si no pasaba enseguida que me destituye de las fuerzas, y le dejé el parte el Margalet. Tomé la dirección al pueblo del Español, teniendo el Gobierno todas las barcas recogidas en Mora de Ebro. Entonces tomo la alta montaña de Cataluña, marchando de día y de noche para que el enemigo no participara de mi marcha. Llego a la Puebla del Español, provincia de Tarragona, y sabiendo que en el término de la Torre había una barca que hacia un cargamento, mando tres carlistas disfrazados de paisanos, y después de cargada, los carlistas les dijeron a los dueños que la barca no se podía mover de allí, y entonces me cogen a los tres carlistas los marineros y los echan a la barca. Me los hacen prisioneros y los llevan a Mora del Ebro; entonces yo bajé al () y me dan los detalles. Esto fue a las 8 de noche y tomo la marcha toda la noche en dirección a Benifallet. Pude encontrar barca antes que el Señor Gobernador de Tortosa tomase noticia mía. Cogimos una barca que venía de Tortosa, y me dijo el capitán del barco que no sabían mi paradero, que por eso habían salido de Tortosa y el Gobierno había mandado retirar todas las barcas; y el día **nueve** pasamos el Ebro con ciento catorce hombres y nos dirigimos al pueblo de Prat del Comte y llegamos al anochecer.

Día once de julio. Empecé la dirección al pueblo de Beceite, entramos en él y tuvimos unos tiros con los republicanos, que abandonaron el pueblo y se fueron al pueblo de Valderrobes, y nosotros nos quedamos en el pueblo de Beceite. Tomamos la marcha al pueblo de Castell de Cabras y nos llevamos las raciones que tenían preparadas para la columna republicana.

Día trece de julio 73. Entramos en San Mateo a las dos de la mañana, principiamos el fuego y, a las cinco de la mañana, armamos bayoneta y les

emprendimos por dentro del pueblo y por fuera. A mí me hicieron un prisionero y mataron mi caballo y el enemigo tuvo tres heridos; me retiré a Salsadella.

Día 13 de Agosto. Empeñé la marcha al pueblo de Alcalá de Chivert y emprendí el fuego contra la guarnición, les matamos dos republicanos y por la mañana nos marchamos en dirección al pueblo de Adzaneta.

(Texto original tachado: marchamos al pueblo de Adzaneta)

1873

Día Trece de Agosto. Empeñamos la marcha en dirección al pueblo de Mas de Barberans, porque en el mismo día había pasado el Ebro el Jefe Vallés con su fuerza, y nos juntamos allí las dos fuerzas. Vallés llevaba trescientos hombres y yo cuatrocientos, y nos dirigimos al pueblo de La Cenja. Allí me llamó a su alojamiento, me dijo que quería formar dos Batallones y que al Batallón que llevaba a su mando le quería poner el 1º del Maestrazgo. Le contesté que no me parecía bien a causa de que yo había hecho el levantamiento en el Maestrazgo, que todos los individuos que yo llevaba eran hijos del mismo, y los de su fuerza todos eran catalanes y por eso no tenía ese derecho de ponerlo; se quedó contento y satisfecho.

1873

Día quince de agosto 73. Empeñamos la marcha en dirección a Alcora, de allí seguimos la dirección al pueblo de la Vall de Almonacid y de allí pasamos al pueblo de Segorbe. El Jefe Vallés, que venía a retaguardia, se quedó a un pueblo a media hora de Segorbe. Antes de llegar yo a Segorbe me salió una compañía de republicanos, desplegué las guerrillas y les hago retirar dentro del Castillo. Entonces mandé al Sr. Capitán Miguel Rodríguez con la compañía de requetés, y toda la fuerza seguía detrás de ellos; entramos en la población, y la demás fuerza del señor Vallés se quedó afuera, y los republicanos se retiraron de las casas a la torre, al Castillo y a la casa de la Villa y estamos haciendo un fuego horroroso. El Jefe de los republicanos era cura y el cura se retira a su casa. Las mujeres me dijeron que nos estaba haciendo fuego por las ventanas, y entonces mandé a unos voluntarios que entraran por otra casa, y lo cogieran prisionero. Le llevaron la carabina y la canana puesta, y en un cajón algunos paquetes de municiones y un trabuco. A las nueve de la noche cuando entró el Jefe Vallés y se salió a las once con la mitad de la fuerza y me dijo que yo me cuidara del fuego. Le dije al cura de que si lograba que se entregaran los republicanos, que le daríamos cuartel y también a toda la fuerza que capitaneaba, bajo palabra de honor. Eran las doce de la noche y el cura les envió parte de que D. Pascual Cucala a todos les daba indulto y que si no se entregaban el era fusilado. Los demás Jefes republicanos me contestaron que no valía que pactase con él. Entonces les digo que no lo fusilo yo, que la culpa era de ellos, porque si ellos se entregaban, todo quedaría arreglado y que poco lo estimaban, que lo dejaban morir. También me dijeron que habían cogido a un recaudador de contribuciones con una grande cantidad, y les mandé que la cargasen y se la llevaran a entregarla al señor Jefe Vallés; cargaron tres mulos; iba de encargado al señor capitán Tintorero de la comisión, y los entregó al

referido Jefe; ignoro la suma de la cantidad que había. Por la mañana me envió el Señor Jefe Vallés un parte diciéndome que venía una columna de tropa mandada por el General Aranda, y como yo ya sabía que la fuerza del Gobierno estaba lejos, no atendí su parte, si no que continué en la población. Al poco tiempo me viene la noticia de que el Jefe Vallés ya se había marchado, pero continúe el fuego con mi Batallón. Vallés se marchó al pueblo de Navajas. Entonces levanté el sitio de la población de Segorbe. De mi Batallón tuve cinco bajas y del Jefe Vallés, el comandante Don Vicente Ferrer herido; el enemigo tuvo cinco bajas y requisamos unos cuantos caballos en el término de Navajas. También confesamos al Señor Cura y le dije que lo fusilaba a causa de hacer fuego a las banderas católicas y apostólicas romanas y por dar un mal ejemplo al pueblo de Dios y a sus ministros; en el término de Jérica mandé a la compañía del requeté que lo fusilara; al punto de arrodillarse les entregó siete cartuchos que llevaba, y a los hijos míos les dijo que ellos defendían la fe, que él iba por el camino de la perdición y les entregó 6 reales que llevaba en el bolsillo, y que no se olvidaran de la religión que el Señor les ayudaría, porque era el mejor premio del mundo y yo defendía mala causa. Esta fue la última palabra que pronunció, y su nombre propio era Garcerán.

1873

Día 19 de Agosto 73. Hicimos noche en Gaibiel y por la mañana salimos en dirección a Ribesalbes, de allí a la Alcora, y de allí a Castellón de la Plana. Media hora antes de llegar nos dan aviso de que venía la columna que ya había entrado en Castellón y entonces retrocedimos al pueblo de Onda. De allí tomamos la marcha, el Jefe Vallés al Maestrazgo, y yo al pueblo de la Vall d'Alba. Entré a las dos de la mañana, y al instante me salieron sobre cincuenta hombres. Todo el pueblo estaba muy entusiasmado con los carlistas y yo les dije que se retiraran a casa porque no tenía armas, y ellos me contestaron que con un palo sobraba. Les dije que les avisaría, y al poco tiempo me llegó la noticia de que por la noche llegaba una columna de una compañía de tropas de Sagunto, pues me salí de la Vall d'Alba y tomé la dirección hacia el pueblo de Sagunto. Distribuí las compañías por todas las bocas de las calles y principiamos el fuego, haciendo retirar a la tropa a la casa de la Villa. Conducía trescientos fusiles para la guarnición de Segorbe y la tropa estaba desmayada. Le mandé un parte que, si no se entregaban, les daba fuego, y se rindieran, entregándome las armas y municiones, dejándoles el armamento y dándoles la libertad para irse a Valencia. Porque yo sabiendo que el General Aranda estaba en Valencia, les acepté que se fueran armados, pero sin municiones, enviándoles a un capitán de una compañía y con palabra de honor que salieran de la Casa de la Villa. Salieron, me entregaron los trescientos fusiles y mandé una compañía mía que les acompañaron hasta fuera de la población. El capitán de la tropa con toda su fuerza tomó la dirección para Valencia. Esto era a las once de la noche y recogí todos los fusiles y tres carretadas de tabaco de la aduana del Gobierno y nos dirigimos por la carretera, a las dos de la mañana, en dirección a Segorbe; pasando por Torres Torres. Llegamos al pueblo de Estivella y allí hicimos alto; repartí el tabaco a las compañías y después de comer toqué llamada y emprendí la marcha. Antes de llegar al pueblo llamado (falta en el original) que estaba armado de republicanos, nos principian los republicanos a dar vuelos de campanas y me mandan un parte que me

entregaban las armas. Llegamos allí, fuimos recibidos por el Señor del Ayuntamiento y nos entregaron las armas. Allí hice dos horas de descanso; y después fuimos en dirección a otro pueblo a dos horas de allí llamado (falta en el original), también estaban armados y también hicieron lo mismo que el antecedente. A las diez del día siguiente, sobre un cuarto de hora de Segorbe, salió a recibirnos un señor llamado Don Vicente Mambro con una bandera blanca, con un caballo, detrás el Excelentísimo Señor Obispo, todo el Clero, los señores del Ayuntamiento y muchísima gente de la población, haciéndonos grandes regocijos y vuelcos de campanas. Los republicanos se habían salido de la población, dejándose doscientos sesenta pantalones, levitas, camisas, calzoncillos y morrales. También recogimos algunos fusiles y cananas que ellos se habían dejado, y todo el total de fusiles recogidos con toda la marcha desde Sagunto hasta Segorbe fueron 500 sesenta. Quedando toda la ciudad de Segorbe muy contentos y agradecidos por el buen comportamiento de todos mis voluntarios, porque a todos los republicanos que se retiraron, de allí mismo o sean de otros puntos, nada de particular se les dijo y se retiraron en sus casas.

1873

El Señor Don José Santer salió de Valencia, hizo el levantamiento el día **23 de agosto del año 1873** con unos cien hombres, y se puso de acuerdo con algunos jefes que se encargaron de reunir a todos los voluntarios que tenían deseo de tomar las armas. Se reunieron en una casa denominada Masía del Rey, distante unas cuatro horas de la capital, en donde había citado a los demás jefes. Entonces se juntaron entre todos trescientos hombres, todos armados con distintas clases, pero traían bastantes fusiles de aguja, procedentes del Ejército, por lo que se podían batir con el enemigo, pues el levantamiento ya estaba hecho. Eramos ya un número respetable de fuerzas y el General Santer al día siguiente montó a caballo con su jaca y se dirigió, que era toda la caballería que tenía en su fuerza. Por la tarde se encaminó al pueblo de Ribarroja y Benacuasil, pueblos defendidos por trescientos republicanos, les desarmó sin encontrar oposición, tomándoles los fusiles y armó a cien voluntarios que se le incorporaron, quedándole aún armas de sobra.

1873

Día veinticinco de agosto Emprendimos la marcha en dirección al Villar del Arzobispo y allí pasó el veintisiete. Se dirigió al pueblo de Chililla, desarmó a 100 republicanos; y recogiendo gente por los caminos, a los cuatro días llevaba seiscientos hombres, y entonces formó dos compañías denominadas de Guías de Valencia, primera y segunda de la misma; y tomó la dirección a Losa. Después entró en Chelva donde también desarmaron a los nacionales y se aumentaron sus fuerzas.

A principios del mes de septiembre salió el General Santer de Chelva con tres compañías de Guías y dos batallones que llegaban a mil hombres y con estas fuerzas se apoderó de Utiel, donde cogió una porción de uniformes que le sirvieron para vestir a las compañías de Guías. El traje de éstos consistía en

boina blanca, blusa encarnada, pantalón azul y polainas encarnadas, lo que iba dando aspecto a la fuerza. Santer tenía suerte de que no encontraba a su paso voluntarios nacionales, los que por no batirse le integraban las armas y de Utiel, sin tirar un tiro, desarmó a los de Fuenterrobles, Camporrobles, Laudete y Ademuz, pueblo importante de la provincia de Cuenca, donde estuvo tres días. Después en el camino se le incorporó la partida de Vidal, que era fuerte de doscientos hombres, de modo que formó seis compañías de Guías, una escolta personal y completó los batallones de Cazadores. Le faltaba Caballería porque hasta entonces no había podido reunir más que 20 caballos, pero eran sus fuerzas ya respetables. Pasaron por Aral, el Puente y Landella, se le rindieron los nacionales de los tres pueblos, y le entregaron las armas y un oficial de Ejército llamado Don Benito Cherri y las fuerzas de Valencia; al mes llevaron seiscientos 30 caballos.

Día 12 de Septiembre 73. Estando en el Puertomingalvo se me presentó el Sr. Miguel Arnau para que yo diera unas cuantas armas para hacer el levantamiento en Aragón. Le contesté que no tenía armas pero que viniera unos días conmigo que ya habría, y entré en Mora de Rubielos y tomé seis cajones de tabacos de la Aduana del Gobierno. Tomé la marcha al pueblo de Seryau. y llamé a los hijos del General Alegre y Miguel Arnau y les dije que tomaran veinticinco hombres para hacer el levantamiento en Aragón; se fueron por la parte de Teruel y a los pocos días ya llevaban cuatrocientos hombres. Esto lo hizo Don Pascual Cucala; y yo tomé la marcha en dirección al pueblo de Alcublas y me junté con el General Santér. Santér se fue al pueblo del Villar del Arzobispo y quedamos de acuerdo que habíamos de salir a las cinco de la mañana y nos habíamos de juntar en Liria. Ese pueblo estaba con el animo completo con nosotros, y al poco rato viene la noticia de que había una columna de Carabineros y cuatrocientos de tropa de línea; salgo yo y tomo las posiciones en la ermita de San Miguel, desplegué en guerrillas por las huertas, les emprendí con mi fuerza y les dispersé. Al mismo tiempo me mandó el General una ordenanza que me retirara; la columna entró en Valencia en una completa dispersión y me dijo el General que no convenía perseguirla, a causa de que yo le pregunté por que me había hecho retirar, y de esto el pueblo se quedó disgustado. Emprendimos la dirección al pueblo de Cheste que es una grande población; allí arreglamos las compañías, nombré algunos Oficiales y Sargentos y estuvimos dos días organizando las fuerzas.

1873

Día dieciséis de Septiembre. Emprendimos la marcha en dirección al pueblo de Carlet. Allí descansamos un día, tomamos la marcha en dirección a Játiva y andamos toda la noche sin parar, más que a comer por la mañana en Castellar de Agetiva; al pasar por el pueblo de Manuel nos salieron los nacionales y les dispersamos por la huerta, haciéndoles dos bajas y llegamos a Játiva toda la fuerza.

1873

Día 22 de Septiembre. Llegó la columna del General Aranda, nos tiró algunos cañonazos y por la noche se marchó a tres horas de Játiva, a la parte de

Alicante llamado Canals. Llevaba tres mil quinientos hombres y mil caballos. Yo y el General Santér nos retiramos al pueblo de Játiva; y el General Aranda les dio el aviso a todos los ¿voluntarios? que si nosotros nos dispersábamos que nos cortaran los pasos del río ¿Játiva? y cogernos a todos prisioneros y ese plan no le salió bien.

Día 23 del mismo, por la mañana me llegué yo a casa del General y dijo que qué hacíamos tan sosegados. Me dijo que ya había puesto las Guardias a la Sierra; con estas palabras llega un Oficial de mi fuerza, y me dijo que el enemigo había tomado la Sierra y que estaban haciendo fuego. Entonces toqué llamada; mi fuerza se componía de 650 hombres y me dirigí a media hora de Jativa y repartí ocho cargas de tabaco. Llamé a dos paisanos del pueblo que yo ocupaba y dos mujeres y les repartí todo el tabaco que quedaba a todos los paisanos; los que eran carlistas en aquel pueblo tenían gran entusiasmo con nosotros. Tomé las posiciones fuera de aquel pueblo; y en todo esto la fuerza del General Santér ya estaba haciendo fuego dentro de Jativa, y también dos compañías estaban haciendo fuego dentro del castillo pero estaba derrotado. Aranda tomó todas las posiciones de la Sierra de Jativa y los carlistas sitiados por las cuatro partes; el General Santér se marchó con la brigada y doscientos hombres y le salió la caballería del General Aranda y emprendió a la brigada y a los doscientos hombres; todos los republicanos que tenía avisados de Valencia estaban en la barca del río y allí cayeron prisioneros sobre doscientos hombres, y el General Santér se quedó solo; yo al ver que la fuerza del General Santér está con gran peligro de caer prisionera, junté todas las guerrillas que había puesto, reuní toda la fuerza y llamé a los Señores Oficiales y Camte. Les dije: ya veis como toda la fuerza del General está en medio de la columna y ya veis vosotros como les tiran los cañonazos por todas las partes; tenéis todos el pecho fuerte y buen corazón, a ver si salvamos a nuestros hermanos pues hoy tenemos que morir o salvarnos todos. Los señores Oficiales y los voluntarios con tanto entusiasmo gritaron: A ellos, Viva Carlos Séptimo. Mandé al Sr. Arbolero con su compañía y a mi hijo con otra a tomar el pueblo, al Sr. Ramón de Pere, a los Sres. Bautista, Vicente y Severo y a mi hermano a tomar otra posición; y el Arbolero retiró, porque la tropa había tomado las murallas de la población de Jativa, y mi hijo también y entonces mandé otra vez al señor Arbolero a ver si desalojaba al enemigo de una posición. Eran las diez de la mañana y hasta las seis de la tarde no pudimos adelantar un paso, ni la fuerza enemiga ni nosotros. Algunas compañías concluían las municiones y entonces les mandé a todos lo que no tengan municiones que carguen a la bayoneta y que desfilaran derecho a las posiciones. La tropa al ver que los carlistas emprendían la marcha sin parar en dirección a ellos, entonces los soldados retiraban de las posiciones y los carlistas principiaron a correr en dirección a ellos y la tropa principió a retirar de todas las posiciones y se metieron dentro del pueblo; las dos compañías que había dentro del castillo del General Santer entre tanto salieron del castillo; había dentro de la ermita del Calvario tres compañías de la tropa y los rechazaron y se meten otra vez dentro del castillo; entonces nos juntamos toda mi fuerza en la ermita del Calvario y al General Aranda lo herimos y los carlistas detrás de él entramos dentro del pueblo y lo hicimos salir a la carrera. Entonces principiaron a buscar los carlistas a los soldados por las casas y encontramos setenta escondidos por las casas. La columna salió toda dispersada de la población porque les apechugábamos

nosotros y se fue por la huerta a tres horas de la población, en dirección al pueblo llamado Canals, donde allí se fueron reuniendo. Tres compañías que tenían en la Ermita del Calvario, las cogimos prisioneras; entonces mando un oficial con un parte al Jefe de las tres compañías, para que se rindieran, que les damos cuartel con palabra de honor, y entonces me entregaron las armas. También antes había mandado a los tres batallones del General Santér un capitán para que bajasen a la población y que dejaran un batallón en la ermita del Calvario, para que las tres compañías de tropa no se escapasen. El detalle de los prisioneros fueron trescientos setenta y siete, entre ellos dos comandantes y los señores capitanes de las tres compañías y Oficiales; las bajas de la tropa que yo presencié fueron cuatro, y siete heridos y las mías cinco bajas y seis heridos. Los republicanos del Río Cinca daban parte a Valencia diciendo que toda la fuerza del General Santér y de Don Pascual Cucala había caído prisionera y que ya se sabían concluido todos los carlistas y desmayaron las familias de todos los individuos y nuestras.

Después alojé toda la fuerza y descansamos toda la noche en Játiva; por la mañana les di a los voluntarios aguardiente, después les repartí alpargatas y tabaco, formé y tomé la marcha con todos los prisioneros, pasando por Castellón, de Játiva, y en dirección a Alberique. Al poco tiempo viene un paisano y me dijo que si quería coger doscientos movilizados de Valencia que estaban emboscados y la caballería que yo mando y se metieron dentro de la ciudad y los republicanos estaban haciendo fuego de fuera. Llegó el batallón que yo había mandado, el batallón ya no llegó a tiempo, y mataron un caballo y ellos se quedaron dispersados por la huerta. Tuvieron los republicanos dos muertos. Sucedió esto en Alcira a las diez de la noche, y la fuerza yo la tenía en Alberique.

Y emprendimos la marcha en dirección al pueblo de Villamarchante. Allí me dijeron todos los carlistas del General Santér que querían venirse conmigo, y les contesté que no convenía porque la provincia de Valencia no se podía quedar sin gente y estaría abandonada. Les dije que yo me marchaba a tres cuartos de Valencia y traje los diez carlistas que estaban presos. El país al ver a todos los presos que yo llevaba de Tropa y a los demás carlistas del Centro y la demás gente se animaron todo el país. Esta batalla ha sido la más triunfante y la mas importante para el partido carlista del Centro y las grandes memorias de Játiva. De allí me dirigí a Sagunto y allí descansé dos días y al saber de que los republicanos habían hecho correr unas voces del río de Segorbe, que a los carlistas los habían concluido a todos en Játiva; desde este momento mando yo a Merino con dos compañías al pueblo de Segorbe y entonces los carlistas se alegraron por que supieron de que todo eran falsedades y emprendimos la marcha en dirección al pueblo de Onda y allí les hicimos el pase a los comandantes y se les dio la libertad a todos los prisioneros y tomaron la marcha a incorporarse a las fuerzas de Castellón de la Plana.

DOCUMENTO Nº 4

Día **veinticuatro de noviembre**. Puse el bloqueo en Morella, no dejando entrar víveres en dos meses; sabiendo que venía la columna de Valencia a llevar víveres a Morella, y yo estaba en San Mateo, me pongo en el Barranco de Vallibona para impedirle el paso al General del Gobierno Palacios, que llevaba el convoy de víveres. Este llegando a San Mateo, y teniendo yo la noticia de que había cambiado de dirección, yendo por la parte de Ares del Maestre, marché al pueblo de Catí. Allí estaba el Jefe Vallés, me llamó a su alojamiento y me dijo que llamase a algunos jefes de mi Brigada, que el ya tenía algunos jefes de su fuerza, al Señor Vicente Sospedra y Señor Capitán Albiol y al Jefe de Estado Mayor y al médico y algunos oficiales. Me dijo que quería formar un acta para que no atacáramos la columna enemiga y cuya acta era para huir, de no tener responsabilidad, de no detenerle. Le contesté que por qué no llamaba a todas las fuerzas de Valencia y al General Marcos Bello. Me dijo que ya les había avisado. Entonces le contesté que ni yo ni mis Oficiales la firmábamos, que eso sería una traición para la causa carlista y que el país todo estaba a la mira de nosotros. Sabiendo que (hacía) quince días que la columna del Gobierno había salido de operaciones con mucha vigilancia y bastante miedo de Valencia, le mandó el oficio el Brigadier Vallés al Jefe Santér y yo no lo recibí a tiempo, porque al recibirle ya estaba la columna en Morella. El **día veinticuatro** a las diez de la noche el Jefe Vallés recibió un parte del General Palacios que le decía que mañana subiría y que le dejara el paso franco de la entrada del Barranco de Ares; este oficio lo recibió en casa del señor Vinde de Ares y por eso Vallés se puso a distancia de una hora poco más de la entrada del barranco.

1873

Día veinticinco. Yo, Don Pascual Cucala, emprendí el fuego a la entrada del Barranco de Ares con dos batallones, Vallés con sus fuerzas y Segarra y un batallón mío mandado por Viscarro estaban a la vista mía. Vallés como Jefe no les mandó que vinieran a reforzar la fuerza; también estaba Sierra Morena con sus dos batallones en Culla y tampoco vino, estaba distante dos horas del fuego; también estaba Ignacio Polo junto con Vallés; rompí el fuego a la una de la tarde con mis dos batallones en contra del enemigo que llevaba seis mil hombres; duró el fuego hasta las cuatro de la tarde, que se me concluyeron las municiones, y la fuerza enemiga no pudo adelantar ni un paso; entonces se encontraron con Vallés y tuvieron media hora de fuego; la columna enemiga se metió en las muelas de Ares y en el pueblo de Villafranca. Dijo el General Palacios al pueblo de Villafranca que la subida de Morella le costaba 25 mil duros y por eso había subido y que lo dejó subir Vallés al pueblo de Morella; las bajas mías fueron dos muertos y cinco heridos; el enemigo 25 muertos y de heridos no sé el detalle. Vallés tomó la marcha al pueblo de Albocácer y pidió dos trimestres de contribución.

Pues yo de Catí no teniendo recursos me dirigí a la parte de Villanueva y pedí la contribución; me dijo el señor Alcalde que no podía dármela a causa de que

Vallés ya había cobrado dos trimestres; entonces le dije que me diera lo que tuviera recaudado, que cuatro días hacía que no había suministrado la fuerza y me entregó cuatrocientos duros; yo le entregué el herido para que Vallés no le matara y tomé la marcha a la parte de Valencia.

Día siete de diciembre. Emprendimos el fuego en el pueblo de Burjasot contra unas compañías de carabineros y les emprendimos hasta dentro de Valencia; les hicimos un oficial muerto y dos heridos. La caballería carlista llegó hasta la calle de Murviedro e hicimos noche en el pueblo de Catarroya, a distancia de dos horas de Valencia. Por la mañana tomé la marcha al pueblo de Alberique; me viene el confidente y me dijo que a Alcira había llegado una columna de Madrid. Tomé la marcha a Cheste y anduvimos toda la noche, porque por la parte de Chiva venía el General Palacios del Gobierno y me cortaba los pasos de la retirada de la parte de la Sierra de las Cabrillue. Descansé en el pueblo de Siete Aguas y por la mañana tomé la marcha en dirección al pueblo de Utiel; al pasar por cerca de Baguena salieron los republicanos y mandé a unos cuantos caballos; tuvieron unos tiros y los carlistas les hicieron retirar dentro del pueblo. Seguimos la marcha en dirección a Utiel y de Utiel tomé la dirección al pueblo de Ademuz. Allí descansamos un día y tomé la marcha en dirección a Teruel.

Día 22 de diciembre. Entramos al asalto en el pueblo de Murviedro, rompimos el fuego por dentro de la población y desalojamos a los republicanos de todos los puntos, excepto del castillo, llevando a los prisioneros que íbamos cogiendo a la prevención. Ataqué tres días consecutivos y cogimos sesenta republicanos que estaban haciendo las guardias. Vino la columna del General Aranda y nos retiramos al pueblo de la Vall d'Alba; mandé al señor comandante Bautista Severino, en compañía de los carlistas de la población, para que despachasen a los que ellos sabían que habían tomado las armas forzosamente para defender al Gobierno y que los despachasen a sus casas y despachamos cuarenta. Por la mañana volví a llamar otra vez a los carlistas y les dije que se asegurasen si quedaba alguno de los forzados que lo despacharan; que los que habían tomado las armas se habían de fusilar y volvieron otra vez y sacaron ocho. Después les dije a los curas que les confesaran y ellos respondieron que no querían confesión y les fusilé; con este entusiasmo que tenían no quisieron confesión.

Día seis de enero 1874. Yendo de Onda en dirección a Bechí tuvimos fuego, tuvimos seis bajas. El enemigo no tuvo novedad e hizo noche en Betxí y yo en Artana. **Día siete** por la mañana salí con mi fuerza y emprendí a la columna que residía en Bechí; tengo media hora de fuego y se salió el enemigo del pueblo; le entré por retaguardia emprendiéndoles hasta Nules y me retiré en el pueblo de la Villavieja. Mandé un batallón atacarle dentro de Nules y el enemigo salió; tuvimos 3 cuartos de hora de fuego y se concluyó. El enemigo tuvo un oficial muerto y dos heridos.

Día 13 de enero. Emprendí el fuego en el pueblo de Liria; emprendimos asalto al fuerte y no entramos porque por la mañana vino la columna y nos retiramos al pueblo del Villar; yo tuve una baja.

Año 1874

Día 21 de febrero 74. Entrada de Amposta; principiámos el fuego los **días 21 y 22**, entrando por los arrabales, haciendo fuego graneado los voluntarios de la libertad; la tropa del Gobierno tomaron la barca y se marcharon porque les espantamos de modo que no se atrevieron a detenerse ni tan solo un momento; pasaron el Ebro y se metieron dentro de Tortosa. Entonces entramos en la población y cogimos dos cañones, bastantes municiones y veinte fusiles y tomamos la marcha al pueblo de Uldecona.

1874

Día 9 de marzo 74. Emprendimos el fuego contra la columna del General Callejas del Gobierno. Por nuestra parte, el General Palacios me dijo que por la mañana pasara con mi brigada, cruzase el río por el puente y que ellos, que eran él y el jefe Santér, pasarían por el puente de Contreras con cinco batallones y trescientos caballos. Pasaron nada más que con cincuenta caballos y un batallón el puente de Contreras; el General Callejas le hace una descarga a la caballería y entonces el General Santer se volvió atrás y apechuga a la Infantería y hace cuatro muertos y heridos; me pongo a retaguardia del enemigo y entonces se retiró Palacios. Yo solo estaba haciendo fuego (falta en el original) la columna enemiga ella llevaba tres mil seiscientos hombres y yo llevaba dos mil hombres y un (falta en el original) de Santer que había pasado el río tampoco me ¿ayudó?. Pues yo emprendí el fuego a las once de la mañana y duró hasta las cuatro de la tarde; la Caballería me cargó por tres veces y siempre fue retrocedida. El enemigo tuvo veinticinco muertos, ciento treinta heridos, cuarenta prisioneros y once caballos. A las cuatro de la tarde yo caí herido del brazo, me hallaba sin municiones, y en vista de que no me venía el refuerzo, me retiré. Mis bajas fueron seis muertos y sesenta heridos. A todos me los llevé al pueblo de la Venta del Moro y allí llegamos a las diez de la noche. Allí curamos a todos los heridos y por la mañana tomamos la marcha al pueblo de Chelva y entregué la fuerza al mando a mi hermano que tomó la marcha en dirección al Maestrazgo. Yo me quedé en Chelva y a los tres días la compañía de Guías me llevaron a Segorbe con una parihuela y tuve la bala nueve meses dentro del brazo.

Día cuatro de mayo 74. Al mando de mi hijo Bautista emprendió el fuego, dirigido por él, que tenía la fuerza, a pesar de estar yo enfermo. Emprendieron el fuego en vista de Castellón; las bajas de la tropa fueron veintisiete heridos y con ellos muerto también un teniente coronel. Mis fuerzas tuvieron tres muertos y siete heridos; el fuego duró tres horas.

1874

Día 21 de julio (¿junio?) 74. Recibí un parte de Don Alfonso, hermano de Don Carlos, y yo estaba enfermo de la herida. Decía que me presentara en el pueblo de Cherta y que me esperaba sin falta; tomé la marcha y llegué a Cherta. Me dijo que me había llamado porque se encontraba sólo como una estrella y emprendimos la marcha en dirección al pueblo de Gandesa, esperando a los seis batallones que estaban en la provincia de Tarragona.

Sabiendo que bajaba el General Despujol, nos salimos aquella noche de Gandesa, acampados fuera de la población. A la mañana llegó el enemigo, me dijo el Infante que tomara las posiciones y emprendí el fuego. A la media hora me dijeron el General Mora, Palacios y el Infante que retirase, y yo les contesté que con mis dos batallones yo era bastante para sostener al Sr. Despujol hasta que llegara el General Fletcher; me contestan que retirase y retiro; al poco tiempo llegó el General Fletcher con seis batallones en frente del enemigo y el enemigo les hace retirar. Nosotros al oír el fuego volvemos otra (falta en el original) vuelta emprendieron otra vez el fuego y los (falta en el original)llones del General Fletcher se retiraron a Cherta. Empecé a Despujol y le hago retirar dentro de Gandesa, viendo que no me venía a ayudar la fuerza de Fletcher a Prat de Comte. Y de allí bajé a Cherta. Pues las bajas del enemigo fueron 30 y algunos heridos y las del batallón de Vallés mandado por Fletcher, entre muertos y heridos, 60 y contando con los 24 prisioneros y entre ellos también había siete zuavos y la bandera del batallón con su abanderado. El fuego fue dirigido por el coronel Segarra y no puedo dar los detalles de los muertos del enemigo; por donde se dividían las fuerzas que antes eran de Vallés y allí también fue bastante exagerado; al Brigadier Vallés lo destituyó del mando porque tres días antes del fuego por haberse dejado el convoy de los zuavos abandonado.

1874

Día 14 de julio. Empezamos el fuego en el pueblo de Alcora. Montenegro ya estaba en Alcora; vino el General Montenegro y me retiré a Figuerobe. Me envió el Señor Infante un parte de que venía la columna enemiga y que no le hiciera fuego. Le contesté que no haría fuego y que tomaría las posiciones de todas las montañas de Alcora. A las ocho de la mañana me empujó el enemigo y entonces le contesté. El enemigo llevaba seis mil hombres y yo dos mil 500 hombres; atacamos hasta las tres de la tarde y, no teniendo municiones, mandé retirar; al mismo tiempo vino el Infante, sostengo el fuego una hora más y me retiro al pueblo de Lucena; las bajas mías fueron cinco muertos y sesenta heridos, entre ellas yo recibí dos heridas, y el General Mora herido de gravedad, que murió a los pocos días; también estuvo herido el Jefe Panera. Para el enemigo las bajas fueron trece muertos y noventa y cuatro heridos; un coronel muerto.

Día tres de agosto. Empezamos el fuego en la población de Teruel en contra de la guarnición. Yo estuve en el arrabal y el Señor Infante me dijo que a las dos de la mañana, en ponerse la luna, que diera el asalto a la población con tres batallones; a la una de la noche me mandó el ayudante para que retirase, porque venían dos columnas del enemigo y retiré.

¿Demanda? Viendo que no teníamos recursos, le pedí al Señor Infante que si me consentía para hacer una expedición a la ribera y me lo consintió. Tomé la marcha en dirección a Játiva, atacamos a la población y la tomamos. Al poco tiempo vino la columna, nos salimos y nos fuimos al pueblo de la Ollería; tuve tres bajas y el enemigo un oficial muerto. Por la mañana tomé la marcha al pueblo de Onteniente, al poco tiempo vino el enemigo y me dejé unos cuantos caballos emboscados al mando de mi hijo Francisco. Entretanto tomé la sierra,

tomé las posiciones y entró la Caballería al pueblo y mi hijo con los ¿ordenanzas recuase? A la Caballería. Empecé el fuego, duró tres horas y teniendo en mi poder pocas municiones me retiré en el pueblo de Bocairente; el enemigo treinta y cuatro bajas y yo siete; tomamos la marcha en dirección a la una de la noche pasábamos por las murallas de Alcoy; a media hora de Alcoy, en vista de que la fuerza estaba cansada, hice alto y en la misma carretera se acostaron. Mientras todos los de la fuerza dormían yo hacía de centinela. Al amanecer el día tomé la marcha hasta ponerme a cuatro horas de Alicante y me marché a Monovar. Los republicanos abandonaron el pueblo, entramos y les pillamos cuatrocientos fusiles y la Caballería ¿Malaron? Y siete republicanos y también abandonaron el castillo. Por la noche tomamos la marcha toda la noche y a las diez de la mañana, en vista de que la fuerza estaba tan fatigada, hice alto en llano; me subí en un alto, estaba mirando con los anteojos y a los pocos momentos veo que venía la Caballería del Gobierno; en el momento mandé formar a la fuerza el cuadro a los tres batallones; andamos tres horas y la Caballería me hizo tres cargas sin poderme hacer novedad alguna. Llegué a las montañas de (Y)ecla y en el pueblo de Yecla salió el ayuntamiento y el cura del pueblo con mucho entusiasmo. Pero les mandé que se retiraran porque venía la columna enemiga. Ellos ya tenían seis mil duros recaudados sin decirles nada, pero no pude tomarlos a causa de que tenía encima el enemigo; causándome gran admiración. El enemigo se metió en el pueblo de Yecla, y yo tomé la marcha toda la noche. A las dos de la mañana yo iba delante y mi hijo de retaguardia; pasó mi hijo y me dice que no podía hacer pasar la fuerza a causa de tan fatigada marcha y que todos se acostaban; bajo del caballo y me pongo de retaguardia a pie dando ánimo a los voluntarios hasta que amaneció el día. Al apuntar el sol entramos en Cofrentes. Allí había trescientos republicanos que nos cortan el puente del río y toman las posiciones. Mando pasar al 1º batallón el río a vado, emprendemos el fuego y los dispersamos. Los republicanos desaparecieron y les hice 14 bajas. Al pasar el río me cayeron dos mulos cargados de fusiles y los perdimos por la abundancia del agua. Entramos en el pueblo; y allí no encontramos más que un hombre y una niña, esa era la fuerza que quedaba en toda la población.

Día diez y once de octubre 74. Fuego en Amposta; el **día diez** a las doce de la noche damos el asalto y el enemigo nos rechaza de encima de la muralla. Por la mañana viene la columna de la parte de Tortosa, mandada por el Fijo de Ceuta y nos retiramos por falta de municiones. Tuve trece bajas y el enemigo veintiuna bajas.

Día 20 y 21 de octubre. Estando al mando de dos brigadas y sabiendo que el brigadier Despujol bajaba de Zaragoza con dirección a Villafranca, tomé la marcha a ver si yo le podía atacar. Llegué a Villafranca y mandé una compañía a hacerle salir de Villafranca; toda la demás fuerza yo la tenía emboscada. Salieron dos compañías del enemigo y yo mandé retirar a la compañía. En vista de que el fuego aumentaba salió del enemigo un batallón y el brigadier Despujol. Mandé a la bayoneta y los hacemos retirar dentro de la población. Les hacemos cinco prisioneros y 13 bajas. El fuego duró tres horas. Por la noche me quedé acampado fuera del pueblo y por la mañana vino el Jefe Gamundi con las fuerzas. Le dije a Gamundi que yo retiraría y que él tomase la población, para cortarle la retirada. Al romper el fuego el 1º batallón con la

columna mandé retirar y Gamundi entró por la retaguardia. El enemigo les hace una descarga, le hace seis caballos muertos y se retiran los carlistas dentro de la población. Entonces emprendió la marcha Despujol y se encuentra con Velasco. La Caballería de Pujol rompió el cuadro al Jefe Velasco y le hizo algunas bajas. Despujol emprendió la marcha en dirección a Morella; yo y Velasco tomamos la dirección a Castellfort y emprendimos a Pujol haciéndole retirar dispersado a Morella; las bajas del enemigo fueron 30 y nosotros 10; todo esto pasó en Villafranca.

Día 22 de noviembre. Fuego en Borriol con la columna de Montenegro. Tomé las posiciones en la Sierra de Borriol contra la columna que llevaba tres mil quinientos hombres; y yo dos mil hombres. Rompimos el fuego a las dos de la tarde, concluyendo a las cinco y retiramos a causa de hacerme a mí mal la herida del brazo porque aún no estaba curado; las bajas del enemigo fueron 25, entre ellos un teniente coronel muerto; nosotros dos muertos y tres heridos, y retiramos al pueblo de Useras.

1874

Día 20 de diciembre. Emprendimos el fuego en el pueblo de Bechí; estando en el pueblo de Onda me vino el aviso, y me dijo que en el pueblo de Bechí había cuatro compañías de tropa y una de republicanos. Mandé un batallón al mando de Miguel Rodríguez para que tomase las bocas de las calles y yo quedé esperando al General Velasco. Al poco tiempo vino, nos marchamos y tomé las posiciones; el enemigo ya tenía en las bocas de las calles barricadas; eran las diez de la noche y mandé poner un cañón que llevaba en la boca de un calle y tiramos 4 cañonazos; abandonaron las barricadas y se retiraron a la Iglesia y a la torre; nosotros entramos en la población. A las tres de la mañana me mandó un parte Velasco de que me retirara; le contesté que no era punto de retirar porque el enemigo ya estaba encerrado en la Iglesia y cuando el enemigo llegara ya estarían en mi poder los del pueblo; entonces el Jefe Velasco se marchó y se llevó toda la Caballería que yo tenía en la parte de Nules para mi resguardo; el número de ellos eran doscientos caballos; quedándome yo a oscuras, y cuatro batallones de Infantería; al poco tiempo yo estaba incomodado contra Velasco por lo que había hecho y mandé retirar mi fuerza; las bajas mías fueron cinco muertos y ocho heridos y el enemigo, el Jefe de los republicanos y un soldado muertos y tres prisioneros; tomé la marcha al pueblo de Onda.

Día 20 de enero de 1875. Emprendimos el fuego en el pueblo de Benasal; a las cuatro de la mañana tuve la noticia de que venía el enemigo, toqué llamada, emprendí la marcha hacia fuera del pueblo y tomé posiciones en la Sierra de Rapiñal. Hicimos fuego contra un escuadrón de Caballería y la Infantería desplegaron en guerrillas. Tiramos unos tiros y se retiró el enemigo; yo tuve dos heridos y el enemigo un caballo muerto.

1875

Día seis de enero. Emprendimos el fuego en Vinaroz. A las cuatro de la mañana mandé el asalto a la muralla de la población y entramos; a las siete de

la mañana me rechazaron la fuerza y me obligan a salirme. Me cogieron treinta prisioneros, dos muertos y tres heridos, y el enemigo tuvo cinco bajas.

1875

Día 30 de enero. Emprendimos el fuego en Morella y supe que los republicanos salían de Morella e iban por aquellas masías del término en busca de ganaderías. Mandé a mi hijo Bautista con el 1º batallón. Salieron los republicanos, los emprendió y les hizo retirar dentro de la fortificación; les hace tres bajas y les cogió un caballo.

1875

Día cuatro de marzo. Emprendimos el fuego con la columna de Montenegro en el pueblo de Chert, el fuego duró dos horas. El enemigo tuvo un oficial muerto y se retiró en el pueblo de San Mateo; yo en el pueblo de Chert.

Día siete de marzo. Emprendimos el fuego en la Senia de Rosell en compañía del brigadier Alvarez; principiamos a las 9 del día hasta las tres de la tarde; el enemigo tuvo tres bajas y nosotros cinco, y el enemigo se retiró en la Senia de Rosell; distante estaba más de una hora de los unos a los otros.

1875

Día 10 de marzo. Estamos en el pueblo de Chert. El General Alvarez se fue al pueblo de las Cuevas de Vinromá con ¿san? ciento cincuenta caballos a hacer una carga a la columna del Gobierno y le dispersó; le persiguieron dos horas y le mataron un Infante, volviendo a refugiarse al pueblo de Salsadella; emprendí al comandante de armas de Salsadella y le pego algunos palos y ¿seguimos? al pueblo de Chert.

1875

Día 17 de marzo. Emprendimos el fuego en el término de Cervera; el General Alvarez se marchó al pueblo de Cáliz, a ver lo que había; el enemigo estaba en esa; él bajó con 15 caballos y la Caballería del Gobierno le emprendieron y lo persiguieron; el Jefe Pancheta y el hijo de Don Pascual Cuacala que estaban en Cervera desplegaron en guerrilla y rompieron el fuego () Don Pascual Cucala que estaba en Traiguera ca

DOCUMENTO Nº 5

S.S. Don Alfonso y Dña. María entraron en la ciudad y fueron alojados en el Palacio Episcopal y fueron recibidos y atendidos por el Ilmo. y E. S. Obispo y dijo el 16 la misa en la que comulgaron los Infantes y un gran número de jefes y oficiales y después de terminada se cantó un solemne Te Deum en acción de gracias.

No ha habido hecho en toda la guerra que los republicanos hayan querido sacar más partido que la toma de Cuenca; abusar de crueles a los carlistas y sanguinarios para pregonar por el mundo; y que su honor y su nombre y su Ejército no merecía más que el de horda de bandidos y asesinos; y para denigrar al Infante Don Alfonso que lo mandaba y tratarle como a un criminal. Interesaba en aquella época al Gobierno de Madrid poner en mal lugar a los carlistas y disminuir la importancia de sus victorias para que las quejas que exhaló con motivo de la toma de Cuenca pasen a la Historia como dogmas de fe. Varias naciones extranjeras en vista del crecimiento y organización del ejército carlista, de las grandes batallas que en los campos de Somorrostro había dado y de sus victorias en Cataluña mostrábanse dispuestas a reconocerle como beligerante. El Gobierno de Madrid trataba de evitarlo rebajando el poder, el valor y la consideración de los carlistas y para ello aprovechaba especialmente cuantas acciones se le presentaban de acusarlos de sanguinarios y bandoleros. Este es el origen de las acusaciones que llovieron sobre ellos a consecuencia de la toma de Cuenca, donde después de cincuenta horas de combate al entrar los carlistas cogieron algunos soldados sueltos excesos parciales de esos que por desgracia son frecuentes hasta en ejércitos tan regulares y disciplinados como el prusiano.

Pero en estos excesos ni el Infante ni el Señor Jefe de Estado Mayor la menor parte y los señores oficiales ni jefes, antes por el contrario todos trataron de reprimir y dictar órdenes y disposiciones severas para impedir que se repitieran y los prisioneros fueron tratados como en todas partes tratados con consideración y el Brigadier Iglesia al volver en libertad a Madrid hizo justicia a los Infantes confesando como caballero que a él ya los suyos les habían hecho todo lo posible para humanizar la guerra y que en ningún modo debían imputar de los sucesos que sin conocimiento ya podían cometer algunos de sus soldados. Después de detenerse en Cuenca dos días los Infantes salieron de allí con un inmenso convoy de efectos de guerra cogidos en la plaza; enviaron delante un batallón a las órdenes del comandante Giner, hijo del Barón de Benicasim y un escuadrón a las órdenes del coronel Acuña para custodiar y conducir a los prisioneros. Mandaron otras fuerzas por otro lado para escoltar las cuatro piezas de Artillería cogidas y ellos con las municiones y demás efectos de guerra que se podían transportar en caballerías, se dirigieron con los demás batallones a Chelva; y la primera de estas expediciones fue sorprendida en Salva Cañete por la columna López Pinto que le quitó los prisioneros que llevaba y aún le hizo algunos y entre ellos al Sr. comandante Giner, pero los otros dos con la Artillería y municiones llegaron sin tropiezo ninguno a Chelva.

Al volver de Cuenca encontraron en Santa Cruz de Moya al señor Lizarraga a presentarse a los Señores Infantes a quienes tanto deseaba ver que no (falta en el original)rcosia.

(ex)pedición de después de la toma de Cuenca coronel del Santos antes de la segunda entrada del Señor Infante.

Día cuatro de octubre de 1873. Salió el coronel Santés de Chelva con los batallones de su mando y un escuadrón de Caballería del Cid y a amanecer del **día cinco** sorprendió a la villa de Pedralba y destacando uno de sus batallones a Gestalgar, pasó el **día seis** por Chivas y fue el **día siete** a Utiel donde se detuvo hasta el **nueve** y de allí por Caudete y Villagordo y a pernoctar en la Minglanilla donde recogió armas y caballos y recibió el refuerzo de sesenta y cinco voluntarios alicantinos que venían a incorporarse a las filas reales. Y entró el **día 11** en Iniesta y marchando sin parar para sorprender a los republicanos de Tarazona de la Mancha y desarmar a 80 que encontró en casa de Simarro y cogió 4 prisioneros a los de Tarazona; el **día trece** pernoctó en la Montilla y el **catorce** en el Campillo de Alto, donde haciendo una larga y penosa marcha va a parar el **día quince** a Almodovar del Pinar y allí descansó hasta las siete de la noche y salió con todas sus fuerzas para dar el golpe que meditaba, apoderándose de Cuenca y aunque Cuenca es capital de provincia y la ocupaban los republicanos por ser una Gobernación tenían poca guarnición que aún no llegaba a seiscientos hombres y el coronel Santés que ya lo sabía de que no había más que cien soldados y cien guardias civiles y ocho caballos y un batallón de nacionales y con esto los aprovechó la ocasión para tomarla a poca cuesta y sorprende la ciudad y por la mañana siguiente envió cuatro compañías por la derecha y tres por la izquierda y situando entre dos por los puentes los republicanos trataron de oponerse en aquel trabado combate y de acudir a todas partes pero el coronel Santés con 2º batallón de Cazadores, los Guías y la compañía sagrada y su escolta entran en la ciudad y tomó el hospital y la glorieta mientras que el Teniente coronel Rivera se apoderó de algunas casas y el de igual graduación Simón Santés primo del Jefe Don José del Castillo y la ermita y cercaron a los soldados en el cuartel y a los republicanos en el instituto de segunda enseñanza y amenazándoles con incendios se rindieron algunos y otros con mediante capitulación que firmaron el Gobernador Civil Don Miguel Lardiés y el militar Don José P. Oñate y el coronel Santés y los soldados y voluntarios los pusieron en libertad en cambio de sus armas y en efectos de guerra lo que proporcionó a los carlistas trescientos fusiles, 70 caballos y una gran cantidad de municiones y una respetable suma de dinero en metálico procedente de las contribuciones y fondos del Estado y se detuvieron hasta el **día diecisiete** y después se salió en dirección a regresar a Chelva y este fue el primer asalto que se dio en una capital de provincia mediante hasta en la fecha del asalto.

Día 20 febrero 1874

Toma de Sr. Vallés y Sr. Segarra de Vinaroz. Vinaroz es un pueblo, importante puerto de mar y muy fortificado con su Artillería. Cucala estaba a una hora de Vinaroz al pueblo de Benicarló y notando de que en la guerra pasada jamás pudieron tomarlo los carlistas, pues algunos habitantes estaban armados y

dispuestos a defenderse, pero un sargento del pueblo de Chert llamado Nicolás y otro oficial de Artillería estos dos estaban de acuerdo con los carlistas y los cañones los tenía parados con pólvora sola el Artillero y Vinaroz estaba vendido en cinco mil duros y les prometió de dejarles la puerta de Cáliz abierta y entretanto el sargento Nicolás estaba convidando a la guardia saltaron las murallas los carlistas y enronces el centinela tiró un tiro a los carlistas y entonces por los demás guardias se pusieron en pie y se principió el fuego y los carlistas se volvieron fuera de Vinaroz detrás de las murallas y entonces Segarra les dijo a los carlistas a dentro hijos míos que Don Pascual Cucala ya está dentro por la puerta del mar y entonces los voluntarios recobraron ánimo y saltan otra vez la muralla y no encuentran ya resistencia. Y se marchan en dirección al fuerte y les tiran unos cañonazos y los carlistas como ya sabían de que los cañones estaban con pólvora sola y no les podían hacer ningún daño y entraron por las calles y el coronel que mandaba la guarnición que se componía de cuatro compañías llamado Navarro y el nombre del batallón el llamado de Mérida y Castrejana y algunas fuerzas de carabineros y algunos nacionales con que fue sorprendida y al verse dentro de la población a los carlistas se defendió bizarramente cuatro horas, pero al fin tuvo que rendirse, quedando prisionero el coronel Navarro y el Brigadier Arín que estaba en la población de paso y otros jefes y oficiales, apoderándose los carlistas de tres cañones de hierro, dos de bronce de a 16 y dos obuses y más de 800 fusiles y una porción de escopetas y algunos pertrechos de guerra. **Día 20 de febrero 1874.**

1874

Día 21. Don Pascual Cucala pasó a atacarle al pueblo de Amposta, situado en el desembocadero del Ebro y el segundo día del fuego le mandé dos ordenanzas al Sr. Vallés para que le dejase dos cañones con un oficio y Vallés se negó al pedido; y entonces yo fui prosiguiendo el fuego y al tercero día los republicanos de que los carlistas preparaban el asalto por las murallas se desanimaron y abandonaron la población y al pasar el río en la barca querían ponerse muchos dentro y no cabían y cayeron dentro del río; y entré yo en la población y encuentro dos cañones y algunos fusiles y les cogí algunos prisioneros a causa de que no les di tiempo para pasar el Ebro; pues el señor Vallés ya había intentado de ver si podía entrar en esta y no pudo conseguirlo y yo después de haber tomado la población y todos los pertrechos de guerra recibí un parte del general Palacios de que me retirara porque a la población de Amposta no le podía entrar al asalto porque se causarían muchas pérdidas y esto ¿dodo? eran intendencias del Sr. Roca, partidario del Sr. Vallés y este es el único oficio de que ha mandado en toda la guerra el general Don Manuel Salvador Palacios y ni tampoco ha mandado ninguna operación militar; las bajas del enemigo fueron veintitrés y algunos prisioneros y yo no tuve ninguna, más que cuatro contusos.

DOCUMENTO Nº 5

S.S. Don Alfonso y Dña. María entraron en la ciudad y fueron alojados en el Palacio Episcopal y fueron recibidos y atendidos por el Ilmo. y E. S. Obispo y dijo el **16** la misa en la que comulgaron los Infantes y un gran número de jefes y oficiales y después de terminada se cantó un solemne Te Deum en acción de gracias.

No ha habido hecho en toda la guerra que los republicanos hayan querido sacar más partido que la toma de Cuenca; abusar de crueles a los carlistas y sanguinarios para pregonar por el mundo; y que su honor y su nombre y su Ejército no merecía más que el de horda de bandidos y asesinos; y para denigrar al Infante Don Alfonso que lo mandaba y tratarle como a un criminal. Interesaba en aquella época al Gobierno de Madrid poner en mal lugar a los carlistas y disminuir la importancia de sus victorias para que las quejas que exhaló con motivo de la toma de Cuenca pasen a la Historia como dogmas de fe. Varias naciones extranjeras en vista del crecimiento y organización del ejército carlista, de las grandes batallas que en los campos de Somorrostro había dado y de sus victorias en Cataluña mostrábanse dispuestas a reconocerle como beligerante. El Gobierno de Madrid trataba de evitarlo rebajando el poder, el valor y la consideración de los carlistas y para ello aprovechaba especialmente cuantas acciones se le presentaban de acusarlos de sanguinarios y bandoleros. Este es el origen de las acusaciones que llovieron sobre ellos a consecuencia de la toma de Cuenca, donde después de cincuenta horas de combate al entrar los carlistas cogieron algunos soldados sueltos excesos parciales de esos que por desgracia son frecuentes hasta en ejércitos tan regulares y disciplinados como el prusiano.

Pero en estos excesos ni el Infante ni el Señor Jefe de Estado Mayor la menor parte y los señores oficiales ni jefes, antes por el contrario todos trataron de reprimir y dictar órdenes y disposiciones severas para impedir que se repitieran y los prisioneros fueron tratados como en todas partes tratados con consideración y el Brigadier Iglesia al volver en libertad a Madrid hizo justicia a los Infantes confesando como caballero que a él ya los suyos les habían hecho todo lo posible para humanizar la guerra y que en ningún modo debían imputar de los sucesos que sin conocimiento ya podían cometer algunos de sus soldados. Después de detenerse en Cuenca dos días los Infantes salieron de allí con un inmenso convoy de efectos de guerra cogidos en la plaza; enviaron delante un batallón a las órdenes del comandante Giner, hijo del Barón de Benicasim y un escuadrón a las órdenes del coronel Acuña para custodiar y conducir a los prisioneros. Mandaron otras fuerzas por otro lado para escoltar las cuatro piezas de Artillería cogidas y ellos con las municiones y demás efectos de guerra que se podían transportar en caballerías, se dirigieron con los demás batallones a Chelva; y la primera de estas expediciones fue sorprendida en Salva Cañete por la columna López Pinto que le quitó los prisioneros que llevaba y aún le hizo algunos y entre ellos al Sr. comandante Giner, pero los otros dos con la Artillería y municiones llegaron sin tropiezo ninguno a Chelva.

Al volver de Cuenca encontraron en Santa Cruz de Moya al señor Lizarraga a presentarse a los Señores Infantes a quienes tanto deseaba ver que no (falta en el original)rcosia.

(ex)pedición de después de la toma de Cuenca coronel del Santos antes de la segunda entrada del Señor Infante.

Día cuatro de octubre de 1873. Salió el coronel Santés de Chelva con los batallones de su mando y un escuadrón de Caballería del Cid y a amanecer del **día cinco** sorprendió a la villa de Pedralba y destacando uno de sus batallones a Gestalgar, pasó el **día seis** por Chivas y fue el **día siete** a Utiel donde se detuvo hasta el **nueve** y de allí por Caudete y Villagordo y a pernoctar en la Minglanilla donde recogió armas y caballos y recibió el refuerzo de sesenta y cinco voluntarios alicantinos que venían a incorporarse a las filas reales. Y entró el **día 11** en Iniesta y marchando sin parar para sorprender a los republicanos de Tarazona de la Mancha y desarmar a 80 que encontró en casa de Simarro y cogió 4 prisioneros a los de Tarazona; el **día trece** pernoctó en la Montilla y el **catorce** en el Campillo de Alto, donde haciendo una larga y penosa marcha va a parar el **día quince** a Almodovar del Pinar y allí descansó hasta las siete de la noche y salió con todas sus fuerzas para dar el golpe que meditaba, apoderándose de Cuenca y aunque Cuenca es capital de provincia y la ocupaban los republicanos por ser una Gobernación tenían poca guarnición que aún no llegaba a seiscientos hombres y el coronel Santés que ya lo sabía de que no había más que cien soldados y cien guardias civiles y ocho caballos y un batallón de nacionales y con esto los aprovechó la ocasión para tomarla a poca cuesta y sorprende la ciudad y por la mañana siguiente envió cuatro compañías por la derecha y tres por la izquierda y situando entre dos por los puentes los republicanos trataron de oponerse en aquel trabado combate y de acudir a todas partes pero el coronel Santés con 2º batallón de Cazadores, los Guías y la compañía sagrada y su escolta entran en la ciudad y tomó el hospital y la glorieta mientras que el Teniente coronel Rivera se apoderó de algunas casas y el de igual graduación Simón Santés primo del Jefe Don José del Castillo y la ermita y cercaron a los soldados en el cuartel y a los republicanos en el instituto de segunda enseñanza y amenazándoles con incendios se rindieron algunos y otros con mediante capitulación que firmaron el Gobernador Civil Don Miguel Lardiés y el militar Don José P. Oñate y el coronel Santés y los soldados y voluntarios los pusieron en libertad en cambio de sus armas y en efectos de guerra lo que proporcionó a los carlistas trescientos fusiles, 70 caballos y una gran cantidad de municiones y una respetable suma de dinero en metálico procedente de las contribuciones y fondos del Estado y se detuvieron hasta el **día diecisiete** y después se salió en dirección a regresar a Chelva y este fue el primer asalto que se dio en una capital de provincia mediante hasta en la fecha del asalto.

Día 20 febrero 1874

Toma de Sr. Vallés y Sr. Segarra de Vinaroz. Vinaroz es un pueblo, importante puerto de mar y muy fortificado con su Artillería. Cucala estaba a una hora de Vinaroz al pueblo de Benicarló y notando de que en la guerra pasada jamás pudieron tomarlo los carlistas, pues algunos habitantes estaban armados y

dispuestos a defenderse, pero un sargento del pueblo de Chert llamado Nicolás y otro oficial de Artillería estos dos estaban de acuerdo con los carlistas y los cañones los tenía parados con pólvora sola el Artillero y Vinaroz estaba vendido en cinco mil duros y les prometió de dejarles la puerta de Cáliz abierta y entretanto el sargento Nicolás estaba convidando a la guardia saltaron las murallas los carlistas y enronces el centinela tiró un tiro a los carlistas y entonces por los demás guardias se pusieron en pie y se principió el fuego y los carlistas se volvieron fuera de Vinaroz detrás de las murallas y entonces Segarra les dijo a los carlistas a dentro hijos míos que Don Pascual Cucala ya está dentro por la puerta del mar y entonces los voluntarios recobraron ánimo y saltan otra vez la muralla y no encuentran ya resistencia. Y se marchan en dirección al fuerte y les tiran unos cañonazos y los carlistas como ya sabían de que los cañones estaban con pólvora sola y no les podían hacer ningún daño y entraron por las calles y el coronel que mandaba la guarnición que se componía de cuatro compañías llamado Navarro y el nombre del batallón el llamado de Mérida y Castrejana y algunas fuerzas de carabineros y algunos nacionales con que fue sorprendida y al verse dentro de la población a los carlistas se defendió bizarramente cuatro horas, pero al fin tuvo que rendirse, quedando prisionero el coronel Navarro y el Brigadier Arín que estaba en la población de paso y otros jefes y oficiales, apoderándose los carlistas de tres cañones de hierro, dos de bronce de a 16 y dos obuses y más de 800 fusiles y una porción de escopetas y algunos pertrechos de guerra. **Día 20 de febrero 1874.**

1874

Día 21. Don Pascual Cucala pasó a atacarle al pueblo de Amposta, situado en el desembocadero del Ebro y el segundo día del fuego le mandé dos ordenanzas al Sr. Vallés para que le dejase dos cañones con un oficio y Vallés se negó al pedido; y entonces yo fui prosiguiendo el fuego y al tercero día los republicanos de que los carlistas preparaban el asalto por las murallas se desanimaron y abandonaron la población y al pasar el río en la barca querían ponerse muchos dentro y no cabían y cayeron dentro del río; y entré yo en la población y encuentro dos cañones y algunos fusiles y les cogí algunos prisioneros a causa de que no les di tiempo para pasar el Ebro; pues el señor Vallés ya había intentado de ver si podía entrar en esta y no pudo conseguirlo y yo después de haber tomado la población y todos los pertrechos de guerra recibí un parte del general Palacios de que me retirara porque a la población de Amposta no le podía entrar al asalto porque se causarían muchas pérdidas y esto ¿dodo? eran intendencias del Sr. Roca, partidario del Sr. Vallés y este es el único oficio de que ha mandado en toda la guerra el general Don Manuel Salvador Palacios y ni tampoco ha mandado ninguna operación militar; las bajas del enemigo fueron veintitrés y algunos prisioneros y yo no tuve ninguna, más que cuatro contusos.

DOCUMENTO Nº 6

El Levantamiento de Aragón el General Marcos

Generaciones y Combates de 1873

Día (falta en el original) Febrero. Salió a campaña con una partida de cien hombres, y fue sorprendido por una fuerza de la Guardia Civil en la venta del Coscojar, y defendiéndose, le cogieron veintitrés prisioneros y la demás fuerza se le disperso con lo que concluyó el movimiento. Pues no se escarmentaron los carlistas de este desastre porque al mes siguiente salieron otra vez a Campaña.

El nuevo movimiento lo dirigían tres Señores

de gran influencia en el país el uno el Señor Brigadier Don Pascual Aznar, antiguo Jefe de la guerra pasada, conocido por el Cojo de Cariñena y Don Francisco Cervero, hijo del Conde de Sobradiel y oficial del cuerpo de Caballería y Don Francisco Sancho, muy estimado en Calatayud, y con estos tres nombres y el entusiasmo del General hacen reunir a Jefes y Oficiales y que en el **mes de marzo** salgan de Zaragoza misma con doscientos hombres, esta fue su desgracia porque descansando en Santa Cruz de Nogueras fueron alcanzados por superiores fuerzas enemigas y emprendiose un encarnizado combate, aunque corta, era escogida, pero al caer herido Cervero y otros muchos fueron todos prisioneros.

Pues el fracaso de Santa Cruz de Nogueras tuvo mayor importancia que el anterior, porque como iban gran número de Jefes y todos fueron muertos o prisioneros de esta acción, se quedaron sin cabezas en Aragón.

El General Marcos Bello se volvió a levantar con una partida de doscientos hombres y en los pinares de Cantavieja lo sorprendieron la columna, y se le retiraron todos los carlistas y se quedó solo, y se concluyeron todos los carlistas de Aragón.

En **febrero del año mil ochocientos setenta y dos**, también el Sr. Brigadier Villalain, de Cuenca, se le dieron a mandar las fuerzas de Aragón, en los distritos de Aragón, Calatayud y Daroca. Intentó en **agosto y septiembre** levantar la gente, para y por eso vino de Burgos y Soria con una partida de 300 caballos, y era valiente hasta la temeridad, porque con los caballos recorría todas las provincias de Logroño, Soria, Guadalajara, Teruel y Zaragoza, y aumentó ¿seis? batallones y doscientos caballos en muy poco tiempo, y todo el país por el que transitaba lo querían mucho a el General Marco de Bello, decían los liberales de que el Sr. Brigadier Villalain tenia mala conducta, pero el General Bello le quitó el mando y no fue por mala conducta que fue por la envidia de que subiera más graduación, que por el mérito de Guerra y al verlo desmayó el país de que corría Villalain y entonces se le aumentó las fuerzas al general Marcos de Bello y después el Sr. Infante

devolvió el mando a Villalain y entonces se le ¿disminuyeron? las fuerzas al General Marco

Pues en Aragón se frustraron todos los levantamientos del mes de **abril del año 1972** hasta **mil ochocientos setenta y tres** hasta el mes de **Septiembre** estuvo el Aragón sin ningún carlista.

En vista de que en el Maestrazgo y Valencia ya andaba quince meses mandé yo al Sr. D. Miguel Arnau y a los dos hijos de D. Sr. Alegre en el pueblo de Sarión les di a todos los carlistas aragoneses para que hicieran el levantamiento y al poco tiempo llevaron quinientos carlistas y el general Marcos de Bello se levantó entonces en el pueblo del Lugo **día 7 de octubre** y le unieron el **ocho** las demás fuerzas y reunió seiscientos hombres con los que ya habían organizado los demás jefes. ¿Puerto?. Las fuerzas enemigas en cuanto supieron de Daroca y Monreal la operación de estos se salieron en su persecución mas este se encaminó por la sierra de Fuentefrias a Cantavieja. Pues también debían haberse levantado al mismo tiempo que Marcos Bello otras fuerzas de los distritos de Tarragona (¿Tarazona?), Almunia y Ateca; a pesar de que eran personas de mucha influencia no pudo verificarse y también entre ellas el cura de Jarque y Dn. Bonifacio Marín, pues trabajaron mucho para lograrlo y no pudo llevarse a cabo; y los comprometidos se tuvieron que reunirse con Marcos Bello en Cantavieja.

Día veintidós en cuanto regularizó las fuerzas el General salió de allí para emprender operaciones y se dirigió a Molina de Aragón, población que es muy carlista pero guarnecida por los enemigos, con ánimo de tomarla y era el **día veintiséis** pero al saber el enemigo su aproximación se retiró el enemigo y parte de los nacionales y entregando los demás las armas se entró en la población sin tener combate el **día ventisiete**; con gran entusiasmo recogió muchas armas, voluntarios y recursos, que aumentaron además con la llegada del Sr. Coronel Madrazo que al frente de ciento diez hombres se incorporó; el General Bello le encargó el tercer Batallón al Sr. Don Andrés Madrazo y se encaminaron a Rubielos de Mora para uniformar las fuerzas; el General Bello entró en el pueblo de Caspe y al otro día fue sorprendido por el enemigo que le hizo doscientos prisioneros y el se salió a la desbandada; el Sr. Coronel Madrazo le pidió permiso al General para volver otra vez al pueblo para rescatar a los prisioneros carlistas y no le dio el permiso; los carlistas que estaban ocultos en Caspe eran 200 y gracias al pueblo que era tan carlista que las mujeres vistieron a los carlistas de paisano y los libraron porque Marco se quedó con 20 hombres y se dirigió al pueblo de Herbes. De esta sorpresa muchos voluntarios se pasaron a las fuerzas del brigadier Vallés y Segarra y con esto Vallés no fue prudente porque se los había de haber presentado a su Jefe porque a el también lo sorprendieron en la provincia de Tarragona en el pueblo Junjera de ¿parada?, otra vez en la pileta, otra en Margalet, otra en la Torre Español y en la Junquera de ¿sus corrigas? Quedando el campo sembrado de carlistas.

Marcos al poco tiempo juntó otra vez a las fuerzas y se fue con el Serenísimos Infante Don Alfonso y Doña María de las Nieves en dirección al pueblo de Teruel y le mandó Don Alfonso que entrase al asalto y entraron dos compañías dentro y los carlistas tomaron las posiciones y los de dentro las casas; Marco no mandó más fuerzas dentro para reforzar la gente; eran las dos de la mañana y se presenta al Sr. Infante y le dice que no se podía entrar dentro habiendo ya dos compañías, pero creo que ni tampoco el sabía que estaban habiéndolo el mandado; entonces le dijo el Infante que si no se podía que retirase y entonces el General Marco mandó retirar a las fuerzas del arrabal; entonces algunos oficiales y voluntarios decían que Marco era traidor porque en lugar de mandar más fuerzas dentro se dejaban a los de dentro; tampoco mandó a los de dentro que salieran y por la mañana los cogieron prisioneros y Don Alfonso le formó causa pero eso no fue por ¿venta?, que fue por falta de espíritu y disposición para hacer operaciones. Al poco tiempo se encargó de las fuerzas de Aragón el Sr. Don Pascual Gamundi y este no tenía prestigio en el país y no pudo aumentar las fuerzas a causa de que en el (falta en el original) del **Año 1872** levantó una partida y a los pocos días la abandonó y se fue a Francia y se quedó todo el Aragón muy disgustado.

Toma de Cuenca. Hizo Don Alfonso variaciones de Mandos.

1874

Tiene Don Alfonso Infante como general la notable cualidad de no desmayar por los sucesos contrarios y de aumentar sus ánimos a medida que aumentan las dificultades. A raíz de lo de Teruel concibió el audaz proyecto de apoderarse de Cuenca, ciudad mucho más difícil de tomar que la de Teruel, de la que se hubieran podido apoderar nuestras fuerzas.

Cuenca no estaba desprevenida de guarniciones y fortificaciones como cuando entró el General Santés pues desde entonces la habían fortificado para defenderse y tenían cuatro cañones, cerrándola con tapias y las murallas espi¿?radas y tambores y barricadas. Guarnecida de municiones y víveres, la defendían además un batallón de Infantería y otro de milicia nacional y la batería de cañones y dos escuadrones de caballería y algunos Guardias Civiles y carabineros, en nº de 2000 hombres, mandados por el Brigadier Iglesias militar pundonoroso y valiente.

Cuenca además de esto tenía a Madrid tan cerca y el Infante no tenía quien nos pudiera socorrer, pero resolvió atacarla y tomarla rápidamente; en el momento reunió las fuerzas de Valencia y con ellas el Batallón de Zuavos y una batería de montaña y cerca de trescientos caballos; encaminóse a ella llevando como a ¿Jefe? su Excelencia al Sn. J¿?. El **trece de Julio** atacaron los carlistas los arrabales y emprendió una lucha formidable la guarnición. Confiando en su número, en sus fuertes y en sus municiones emprendió la defensa con decisión el Brigadier Iglesias a quien el Infante Don Alfonso intimó la rendición; contestó que "si S.M. me coge quiere que coja a un hombre de honor"; y ¿guardeciendo? a los suyos con ejemplo y acudiendo a todas partes presentó por todas partes formidables obstáculos a los carlistas. La Guarnición confiando con su nº en sus fuertes y municiones emprendió la defensa

condicionalmente y el Brigadier Iglesias prosiguió continuo la noche del **trece y 14** positivamente y en tan porfiada lucha estábamos creídos de que no tomaríamos la Ciudad y creyendo que no tardarían en llegar fuerzas auxiliares de la tropa; se estaba hablando de retirarse y renunciar el asalto cuando el Infante Don Alfonso dando prueba de su esforzado ánimo dirigió palabras llenas de coraje a los que vacilaban y dijo que no se hablara de retirada “hoy el Ejército del Centro parece o Cuenca queda en poder nuestro y de Don Carlos 7º”; les manda de nuevo al combate, atacan esos muros con ánimo y saben que en ellos se encuentra la entrada o la muerte de todos los voluntarios del Centro “y yo su General en Jefe iré con el último que quede a morir también”. Ante reducción tan firme y órdenes tan terminantes nuestros Jefes ya no vacilaban. El Brigadier Villalaín cuyo arrojo era proverbial y algunos Oficiales y comandantes se apoderaron del segundo recinto. Don Julio Segarra encuentra allí una heroica muerte, pero los demás entran y se esparcen por la Ciudad; los republicanos al verlos se aturden, se desconciertan y principian a replegarse al Castillo para defenderse, pero cansados por el prolongado combate de tres días en los que ni habían descansado ni comido, desconfiando de que les socorrieran y desanimados al ver el empuje y decisión de los carlistas se rindieron a las tres de la tarde del **día 15**, quedando el Brigadier Iglesias prisionero con sus cuatro cañones y toda la guarnición.

El ataque de Cuenca como hecho de armas fue admirable y toda la gloria le corresponde al Serenísimo Infante que la tomó en ç’resa y energía que desplegó con tan críticas circunstancias. Sin embargo su Esposa María de las Nieves que con su acostumbrado valor había asistido a ella escribió una carta en que modestamente decía que la toma de Cuenca fue por un verdadero milagro y que era preciso confesar que Dios y la Santísima les habían favorecido extraordinariamente. Porque era la víspera de Nuestra Señora del Carmen cuando Cuenca se rindió, los carlistas tenían razón para considerar que Dios nos había protegido en la empresa, pues con las cincuenta y seis horas que duró el fuego no llegaron sus pérdidas a cien hombres y los movilizados casi tuvieron tantas como nosotros; y sobretodo perdieron los ánimos de tal manera que se rindieron teniendo cientos de granadas y millares de cartuchos para defenderse y en cuanto a las columnas auxiliares no podían tardar mucho en llegar.

El efecto moral y material de la toma de Cuenca fue inmenso; pues por una parte demostró la audacia y reducción del Ejército Carlista que atacaba a las Capitales de Provincia, también defendidas y a tan corta distancia de Madrid situadas y por otra dio a los carlistas cuatro cañones de batalla y 2000 fusiles, dos escuadrones de caballería y una cantidad grande de cartuchos que con ella tuvimos para sostener bastante tiempo. Cuenca era el depósito de municiones de los republicanos y ahora proveyó a los carlistas que tan necesitados andaban siempre.

Notas:

- (1).- Según declaró él mismo en el sumario abierto a Dorregaray en 1875. Larrayoz Zarranz, Javier, DORREGARAY, EL GENERAL ENIGMATICO. (HISTORIA DE UN SUMARIO), Pamplona, 1978, página 70. La Enciclopedia ESPASA y la Gran Enciclopedia de España, de las que hemos extractado algunos datos, afirman que nació en 1816.
- (2).- Franch i Ferrer, Vicent, LA CAMPAÑA EN VALENCIA, ARAGON Y CASTILLA A IMITACION DE CABRERA, en HISTORIA Y VIDA, Extra nº 8, Barcelona, 1976, página 79. Como primera actuación, proclamaron en la plaza del pueblo por único rey legítimo a don Carlos de Borbón, detuvieron el tren correo, destrozaron la vía férrea y la línea telefónica y se apoderaron de la correspondencia. PERSONAJES ILUSTRES CASTELLONENSES, página 27. También se atribuye su adhesión a la causa carlista a verse envuelto en una causa criminal que se instruyó por ilegalidades cometidas en unas elecciones. Kostka, Estanislao de, EFEMERIDES DE LA GUERRA CIVIL EN EL ALTO MAESTRAZGO, Morella, 1877, página 193.
- (3).- LA CAMPAÑA EN VALENCIA, ARAGON Y CASTILLA A IMITACION DE CABRERA, página 79. “De estatura más bien baja que mediana, cara poco simpática y piernas torcidas y desiguales. Vestía una chaqueta de color oscuro, remendada por varias partes con hilo blanco, un pantalón gris muy usado y una boina blanca, que según las trazas de vejez que tenía debió ya servir en las campañas del 33 al 40”. EFEMERIDES DE LA GUERRA CIVIL ..., página 34.
- (4).- Quizás esto explique el que Cucala no fuera agraciado con un título nobiliario por don Carlos, cuando concedió más de un centenar a sus seguidores, entre ellos, a Mendiri, Savalls, Tristany, Castells, Vallés, Dorregaray, Ollo, Lizarraga, etc. Cadenas y Vicent, Vicente de, TITULOS DEL REINO CONCEDIDOS POR LOS MONARCAS CARLISTAS, Madrid, 1956.
- (5).- EFEMERIDES DE LA GUERRA CIVIL ..., página 43.
- (6).- Galindo Herrero, Santiago, SEGUNDA GUERRA CARLISTA, Madrid, 1954, página 19.
- (7).- Siendo nombrado Comandante en jefe de las tropas carlistas del Maestrazgo. PERSONAJES ILUSTRES CASTELLONENSES, página 27.
- (8).- La prensa madrileña desencadenó un aluvión de acusaciones sobre la actuación justiciera de las tropas carlistas en Cuenca. LA CAMPAÑA EN VALENCIA, ARAGON Y CASTILLA A IMITACION DE CABRERA, página 85.
- (9).- Dorregaray ordenó que Cucala se incorporase al Cuartel General para tenerlo vigilado, ya que pesaban sobre él acusaciones de comerciar con caballos robados, tratar con el enemigo y malversar fondos procedentes de las contribuciones. El 6 de julio de 1875 fue relevado del mando de su Brigada y, ante su insistencia, le fue permitido asumirlo únicamente sobre un batallón, no aceptándolo dada su condición de Brigadier. En agosto emprendió la marcha hacia Francia, presentándose a don Carlos en Estella. DORREGARAY, EL GENERAL ENIGMATICO, página 70.

(10).- Dedicado al comercio de vinos. PERSONAJES ILUSTRES CASTELLONENSES, página 27.

(11).- HISTORIA Y VIDA, Extra nº 8, Barcelona, 1976, páginas 8 y 9, Mayo, Lalo F., SINTESIS DE FECHAS Y DATOS DE LAS GUERRAS CARLISTAS, en MILITARIA-83. 150 ANIVERSARIO DEL INICIO DE LAS GUERRAS CARLISTAS, La Coruña, 1983, páginas 91-93 y La Parra López, Emilio, EL CARLISMO EN EL PAIS VALENCIANO (1833-1883), en LOS CARLISTAS (1800-1876), Vitoria, 1991.

(12).- Al parecer, se imprimía en un lugar secreto.